"QUÉDEME EN PIE, PUES NO HAY ASIENTO BUENO….": 400 AÑOS DE CERVANTES EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Pilar Egoscozábal Carrasco
Jefa del Servicio de Reserva Impresa
Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros

1. INTRODUCCIÓN

2. EN LOS ORÍGENES DE LA BIBLIOTECA REAL

   - FELIPE IV, LECTOR DE CERVANTES
   - LA IMAGINACIÓN DE UN PRÍNCIPE

3. CERVANTISTAS BIBLIOTECARIOS, BIBLIOTECARIOS CERVANTISTAS

   - GREGORIO MAYÁNS I SISCAR (1733-1738)
   - JUAN ANTONIO PELLICER Y SAFORCADA (1792-1806)
   - DIEGO CLEMENCÍN (1833-1834)
   - JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH
   - MARCELINO MÉNENDEZ PELAYO
   - FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
   - JUSTO GARCÍA SORIANO
   - JUSTO GARCÍA MORALES

4. LA SECCIÓN DE CERVANTES

   - Historia de la Sección
   - Gabriel Martín del Río y Rico y su catálogo de la colección cervantina

5. LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA CERVANTINA

   - Los fondos iniciales
   - La colección cervantina de Juan Sedó
   - Los catálogos de la colección
   - Una historia singular: el ejemplar de la primera edición del *Quijote*

6. LA SALA CERVANTES

7. EXPOSICIONES Y CONMEMORACIONES EN TORNO A CERVANTES

   - 1905: EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA Y ARTÍSTICA CON MOTIVO DEL III CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL *QUIJOTE*

- 1916: LAS CONMEMORACIONES FRUSTRADAS DEL III CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES
- 1946: EXPOSICIÓN CERVANTINA PARA CONMEMORAR EL 330 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES
- 1947: EXPOSICIÓN CERVANTINA CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL IV CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
- 1948: SEGUNDA EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA CERVANTINA
- 1968: EXPOSICIÓN CON MOTIVO DE LA ADQUISICIÓN DE LA COLECCIÓN DE JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA
- OTRAS EXPOSICIONES Y COLABORACIONES DE LA BNE EN EL SIGLO XX
- EXPOSICIONES Y CONMEMORACIONES EN TORNO A CERVANTES EN EL SIGLO XXI

  - 2005: IV CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE LA PRIMERA PARTE DEL *QUIJOTE*
  - 2015: IV CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE LA SEGUNDA PARTE DEL *QUIJOTE*
  - 2016: IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

8. MÁS ALLÁ DE LOS LIBROS: LA COLECCIÓN CERVANTINA EN LA ACTUALIDAD Y EL PROYECTO GLOBAL DE CATALOGACIÓN AUTOMATIZADA Y DIGITALIZACIÓN DE LOS FONDOS

1. INTRODUCCIÓN

En el *Viaje del Parnaso*, un Cervantes desengañado y pesimista consigue que el dios Apolo le reciba junto al ejército de buenos poetas, vencedores del combate alegórico que ha enfrentado a la buena y a la mala poesía, pero se queja de no haber encontrado asiento y tener que permanecer en pie mientras otros disfrutan cómodamente de la victoria.

Si el lector entra en la Biblioteca Nacional de España y sube por la escalinata principal, verá cómo Cervantes continúa de pie, a la derecha de la portada, por obra del escultor Juan Vancell, que creó su figura hacia 1892 en esa posición, sin ni siquiera haberle ofrecido la capa que el propio Apolo le sugirió que utilizara para sentarse y de la que el autor ni siquiera disponía.

Pero Cervantes, con capa o sin ella, encontró en la Biblioteca un lugar de honor, desde los tiempos en los que el rey Felipe IV leía sus obras en la Torre Alta del Alcázar a aquellos en los que el futuro fundador de la Biblioteca Real, entonces un niño de diez años, añadía un tomo V al *Quijote* como parte de su formación escolar.

Un lugar de honor en el trabajo de tantos cervantistas que dejaron aquí su huella o de tantos bibliotecarios que pasaron a formar parte del elenco de estudiosos cervantinos. En la sección dedicada a sus obras, en la que se fue construyendo una de las mejores colecciones, acrecentada con las de cervantófilos que quisieron dejar aquí las suyas. En las distintas exposiciones que se celebraron con motivo de diversos acontecimientos relacionados con su vida o con su obra. En la Sala Cervantes, en fin, donde al lector le acogen don Quijote, Sancho o el propio autor desde los cuadros de Muñoz Degrain que decoran sus paredes.

Cervantes está presente, como no podía ser menos, en la Biblioteca Nacional de España. Su colección, no solo bibliográfica sino de muy diversos materiales, ha continuado aumentando con el tiempo y ahora, con motivo del cuarto centenario de su muerte, se ha reunido, catalogado y digitalizado para que el investigador tenga en su mano toda la información contenida en ella.

A continuación se traza la historia de esta presencia en los diferentes ámbitos que ha ocupado. Esperamos ofrecer un panorama lo más completo y exacto, que sirva para ahondar más en la figura de nuestro primer escritor, en la primera biblioteca.

… De par en par del alma abrí las puertas (*Viaje del Parnaso*, VI, 31)

2. EN LOS ORÍGENES DE LA BIBLIOTECA REAL

FELIPE IV, LECTOR DE CERVANTES

Seis años después de publicarse la *segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* comienza Felipe IV su reinado (curiosamente, había nacido el mismo año de la publicación de la primera parte de la obra), y es en la biblioteca situada en la Torre Alta del Alcázar, considerada el origen de la actual Biblioteca Nacional, en la que encontramos los primeros rastros de las obras cervantinas que han permanecido hasta nuestros días.

El conjunto de libros acumulados por los Austrias y conocido como la "Biblioteca de la Reina Madre" fue el núcleo inicial al que se añadió más tarde el fondo bibliográfico que dio lugar a la Biblioteca Real y posteriormente a la Biblioteca Nacional. Denominación, la de "Biblioteca de la Reina Madre", que, en opinión de Sánchez Mariana, pudo deberse a una confusión con la biblioteca de Isabel de Farnesio, instalada en el Buen Retiro y trasladada posteriormente al palacio de La Granja.

La biblioteca constaba de más de 2500 volúmenes[1], de cuya organización se comenzó a encargar en 1634 el poeta Francisco de Rioja, nombrado bibliotecario real. Los libros propiedad de Felipe II se habían donado a la biblioteca de El Escorial y los de Felipe III al convento de franciscanos de San Gil.

El *Índice de los libros que tiene su Majestad en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, confeccionado en 1637 por Francisco de Rioja, es un instrumento fundamental para conocer estos fondos, aunque no recoge todos los libros: faltan los que ocupaban el

[1] Se barajan distintas cifras: 2234, 2249 volúmenes… Fernando Bouza estima una cantidad de más de 2500: "La biblioteca de la Torre Alta del Alcázar de Madrid", *La Biblioteca Real Pública*, *1711-1760, de Felipe V a Fernando VI*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2004, pp. 175-195.

salón principal de la biblioteca del Alcázar y muchos otros que se conservan en la BNE y que proceden sin duda de allí[2].

Es probable que el rey, que era un gran lector, guardara un ejemplar del *Quijote* en sus aposentos privados. Sin embargo, no se ha encontrado ninguno entre los de la Biblioteca Real. Sí, junto a numerosas impresos de escritores de los Siglos de Oro, está Cervantes representado por *La Galatea*, las *Novelas ejemplares* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

LA IMAGINACIÓN DE UN PRÍNCIPE

Al núcleo de la Torre Alta del Alcázar se añadieron los más de 6000 volúmenes que trajo Felipe V de Francia cuando comenzó su reinado en España. A estos se les unieron los procedentes de una serie de incautaciones producidas entre 1707 y 1711 como consecuencia de la guerra de sucesión de Carlos II, entre ellas las bibliotecas del marqués de Mondéjar y del duque de Uceda. La colección real propiamente dicha era, a diferencia de la de Felipe IV, una colección erudita que contaba entre sus fondos las obras del "Cabinet du Roi": numerosos tratados científicos de matemáticas, física o botánica, libros de historia y clásicos latinos.

Entre las obras más vinculadas a su persona, el rey trajo consigo sesenta volúmenes manuscritos con sus trabajos escolares. Dentro de estos, el titulado *Dom Quichotte de la Manche. Tome V*, es una adición al *Quijote* realizada como trabajo escolar a la edad de 10 años (la fecha de 1693 figura en la portada) y pasada a limpio, probablemente, por don Claudio de La Rocha, ayuda de cámara del príncipe[3].

Hartzenbusch, en la *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año, 1871*, hace la siguiente referencia a propósito de la adquisición de las *Obras literarias* de D. Jesús Rodríguez Cao:

> La mención, que no he podido menos de hacer, del portentoso niño Rodríguez Cao, me trae a la memoria otro, que no se malogró en la niñez, que no es conocido como escritor, que no escribió en español cosa notable, bien que firmase muchas, y a quien debe la Biblioteca Nacional recuerdos inolvidables de agradecimiento. Hay entre los manuscritos de ella uno, seguramente no de los más curiosos, registrado ya en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros* [de Bartolomé José Gallardo] (…) cuya nota dice únicamente: "Quijote de la Mancha (Don). Un cuaderno en francés". Nuestro índice de manuscritos viene a expresar lo mismo. En efecto, es un libro de cuaderno de poco volumen, escrito en papel fuerte, con buena letra, no tan buena la tinta, bien encuadernado en tafilete azul oscuro, con cortes dorados, cuatro florecitas de lis, doradas también, a los cuatro ángulos de cada tapa (…) que contiene la signatura del libro en la Biblioteca: V, 117 (…) Con que [sic] tenemos aquí un manuscrito del Duque de Anjou a la edad de seis años [sic][4], señalado con su rúbrica, bien que formada

[2] Fernando Bouza: "La biblioteca de la Torre Alta del Alcázar de Madrid", *op. cit*., p. 176.
[3] Según José Fradejas Lebrero en su introducción a la edición facsímil del manuscrito, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, p. 12.
[4] Sin duda se trata de un error, pues si hacemos caso a la fecha en la portada del manuscrito, la edad del rey cuando lo escribió sería la de 10 años.

> por mano ajena. No se puede suponer que un escribiente usara para sí la firma de su amo; se puede, sí creer con más fundamento que la pondría como estampilla, hecha con pluma: y así, deberemos entender que la rúbrica viene a ser la conformación de la portada, en la cual se nos dice en latín que aquellos son temas o ejercicios literarios de Felipe, Duque de Anjou[5].

No hay que olvidar que el *Quijote* comenzó a traducirse al francés desde muy pronto, siendo la primera traducción de la primera parte la de Cesar Oudin, de la segunda la de François de Rosset y de las dos partes juntas la de Filleau de Saint Martin en 1677-1678. Probablemente fuera esta la versión que conocía el rey. Sin embargo, no opina lo mismo Hartzenbusch:

> Educado Felipe con la moral cautela que conviene para formar un príncipe cristianísimo, no parece probable que le dejaran sus maestros leer ninguna de las varias traducciones que al francés se habían hecho ya de nuestro *Don Quijote*; la lectura del *Ingenioso Hidalgo* no es para niños. Sin embargo, un docto eclesiástico español imprimió en Madrid, años ha, un *Quijote* para los niños, aligerado, simplificado, aniñado, por decirlo así, y reducido a un solo volumen: pudo antes haber en Francia quien hiciese reducción parecida. Pudo el niño Duque de Anjou haber visto en cuadros, en tapices o estampas, aventuras de don Quijote; haber preguntado qué representaban aquellas figuras; haber querido conocer el *Quijote* y habérselo extractado en cuatro tomitos o cuadernos alguien, para que tomase cierta idea del libro, sin los lances cuya lectura no conviene a los pocos años (aunque yo sé quién lo leyó cuando todavía no contaba los ocho); pudo, en fin (…) urdir, a imitación de lo que sabía, un trozo de fábula, introduciendo en él leones y tigres en medio de la Mancha y un verdadero gigante, que fuesen vencidos por don Quijote[6].

3. CERVANTISTAS BIBLIOTECARIOS, BIBLIOTECARIOS CERVANTISTAS

Los empleados de la Biblioteca, Real o Nacional, en los distintos cargos que ocuparon, llegaron a ella con un gran bagaje intelectual. Muchos de ellos dejaron huella en la historia cultural de España y algunos contribuyeron a la historia del cervantismo e incluso favorecieron el desarrollo de la colección cervantina sin ser necesariamente cervantistas, en el sentido estricto del término. Son los que se detallan a continuación, en orden cronológico, sin hacer referencia a los que estuvieron específicamente al cargo de la Sección de Cervantes, que se tratarán cuando hablemos de dicha Sección. Las fechas añadidas corresponden al período en el que desempeñaron su trabajo en la Biblioteca[7].

---

[5] *Memoria remitida al Ministro de Fomento … por el Director de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871, p. 11. Accesible en: http://goo.gl/3Qy7nN

[6] *Memoria…, op. cit.,* p. 14.

[7] Sobre los empleados de la Biblioteca en general en los siglos XVIII y XIX son muy útiles los artículos de Justo García Morales: "Los empleados de la Biblioteca Real (1712-1836)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 73 (1966), pp. 27-89 y "La Biblioteca Nacional a través de la actuación de sus directores (siglo XVIII)", *Boletín de la Dirección General de Archivo y Bibliotecas*, 27 (1955); el publicado de manera anónima "Personalidad varia de los archiveros bibliotecarios", *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 36 (1956), pp. 237-242; y, por supuesto, la obra de Agustín Ruiz Cabriada: *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1858-1958. Madrid: Junta Técnica de

Algunos de estos cervantistas bibliotecarios o bibliotecarios cervantistas (todos ellos, eso sí, bibliotecarios eruditos), asistieron al nacimiento del cervantismo en el siglo XVIII, época en la cual "el *Quijote* adquiere, de forma definitiva, dimensión internacional y se sitúa en la vanguardia de la literatura moderna europea"[8].

GREGORIO MAYÁNS I SISCAR (1733-1740)

Gregorio Mayáns i Siscar (Oliva, 1699-Valencia, 1781) trabajó en la Biblioteca Real entre 1733-1740 gracias al apoyo que le prestaron el cardenal Alonso Cienfuegos y el jesuita William Clarke, confesor de Felipe V, tras haberle sido denegada la cátedra del Código de Justiniano de la Universidad de Valencia.

Sus trabajos fueron principalmente historiográficos, jurídicos y filológicos, pero si lo traemos aquí a colación es por ser el autor de la primera biografía de Cervantes: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, incluida en la edición del *Quijote* publicada en 1738 por el editor londinense Tonson y reeditada en varias ocasiones, además de traducida al inglés y al francés. Un éxito inesperado para el propio autor, que llegó a hablar de la obra en tono despectivo al considerar de mayor prestigio las obras de naturaleza jurídica o histórica. Así, en una carta a Burriel afirma irónicamente: "No hay tal cosa como escribir sobre asuntos populares. Es lástima que no nos hagamos escritores de pronósticos"[9].

La *Vida de Miguel de Cervantes*, de gran rigor metodológico a pesar de su clara intención apologética, sentó las bases de la investigación biográfica y bibliográfica cervantina, aunque lo curioso es que, como apunta Emilio Martínez Mata[10], no fue iniciativa propia sino un encargo del embajador inglés Benjamin Keene para satisfacer la petición de lord Carteret, que financió la edición.

Aunque Mayáns había elogiado a Cervantes en la *Oración en alabanza de las elocuentísimas obras de don Diego Saavedra Fajardo* (1725) y en la *Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española* (1727), nunca se había interesado especialmente por él hasta el encargo de Lord Carteret, con cuyo proyecto colaboró buscando ejemplares de la primera edición del *Quijote*, dedicándose de pleno a ella y redactándola en el asombroso plazo de siete meses.

Los datos los obtuvo fundamentalmente de las obras de Cervantes, sobre todo de los prólogos y dedicatorias y del *Viaje del Parnaso*, cometiendo algunos errores como los relativos a su lugar de origen y haciendo hincapié en la imagen de escritor injustamente

---

Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958. Tanto la RABM como el BDGAB se encuentran accesibles en la Hemeroteca Digital de la BNE.

[8] Antonio Rey Hazas y Juan Ramón Muñoz (eds.*): El nacimiento del cervantismo: Cervantes y el "Quijote" en el siglo X III*. Madrid: Verbum, 2006, p. 18.

[9] Citada por Emilio Martínez Mata: "Un cervantista por encargo: Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)", *Boletín de la Asociación de Cervantistas* I/1 (2004), p. 20. Accesible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/boletines/b_I_1/b_I_1_05.pdf

[10] "Un cervantista por encargo…, *op. cit*., p. 1.

tratado por sus contemporáneos: "Porque, aunque dicen que la edad en que vivió era de oro, yo sé que para él y algunos otros beneméritos fue de hierro", afirma en la dedicatoria a Lord Carteret. El conjunto final, según Francisco Cuevas, "supone, más una interpretación y estudio de sus obras, que una biografía histórica de los avatares de la vida del alcalaíno"[11].

La *Vida* de Mayáns, no sustituida hasta que Vicente de los Ríos acompañó la suya a la edición de Ibarra en 1780, fue la primera que sentó las bases de los trabajos posteriores, aunque, al haber sido la fuente la propia obra de Cervantes, algunos datos no se consideren fiables.

Mayáns renunció a su trabajo en la Biblioteca tras habérsele negado las plazas de Secretario de Cartas Latinas y de Cronista de Indias que había solicitado (contaba con muy poco respaldo en la Corte) y se retiró a Oliva, su pueblo natal, para continuar con sus trabajos historiográficos y filológicos.

JUAN ANTONIO PELLICER Y SAFORCADA (1792-1806)

Juan Antonio Pellicer (Encinacorba, Zaragoza, 1738-Madrid, 1806) desempeñó el cargo de bibliotecario desde 1792 hasta su muerte, en 1806, después de haber sido escribiente, oficial primero y bibliotecario interino. En sus últimos años fue el encargado de elaborar el índice por materias de todos los libros impresos.

Pellicer había estudiado lenguas clásicas en la Universidad de Madrid y Cánones en la de Alcalá. Participó en las *Adiciones a la Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio (1783-1788) y destacó por su *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles* (1778), obra en la que incluye una noticia sobre Cervantes que será la base para su biografía posterior. Esta, junto con la edición anotada del *Quijote* (1797), completa su faceta de estudioso de Cervantes.

Como apunta Francisco Cuevas, los años de 1778, 1780 y 1781 constituyen tres grandes hitos del cervantismo: la biografía de Juan Antonio Pellicer incluida en el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, la edición académica del *Quijote* de Ibarra y la primera edición anotada de la misma obra en español, por John Bowle. Era obvio que se necesitaba disponer de una edición con una introducción y notas apropiadas, al mismo tiempo que la biografía de Cervantes debía apoyarse en fuentes que no fueran las obtenidas a partir de la propia obra de Cervantes, como había hecho Mayáns. En este sentido se publicarán las tres obras cumbre en lo relativo a la biografía cervantina: la biografía incluida en el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles* (1778) y su revisión en la edición del *Quijote* de Gabriel de Sancha (1797-1798), la obra de Fernández de Navarrete (1819) y la de Jerónimo Morán (1863)[12].

---

[11] Francisco Cuevas Cervera: *El Cervantismo en el siglo XIX: del "Quijote" de Ibarra (1780) al "Quijote" de Hartzenbusch* (1836). Oviedo: Universidad de Oviedo, 2014, p.20

[12] Francisco Cuevas Cervera: *El Cervantismo en el siglo XIX…, op. cit*., pp. 10-19. Es interesante consultar la correspondencia entre Bowle y Pellicer a propósito de cuestiones cervantinas, recogida por Daniel Eisenberg en "Correspondence of John Bowle", *Bulletin of Cervantes Society of America*, 23.2 (2003), pp. 119-140.

El estudio de Pellicer se aparta de la línea biográfica de autores como Vicente de los Ríos o Florián, menos rigurosos en cuanto a los datos. Junto con los de Fernández Navarrete y Jerónimo Morán, servirá de base para las aportaciones posteriores.

Aparte de su estudio biográfico, Pellicer puede considerarse el primer comentarista del *Quijote*, en su edición de 1797-1798 impresa en Madrid por Gabriel de Sancha. A través de numerosas notas a pie de página se analiza la obra desde el punto de vista histórico, moral o gramatical y se aclaran episodios o se identifican fuentes y obras citadas. Como señala José Manuel Lucía, es en su comentario "donde podemos descubrir de manera más diáfana los dos ejes sobre los que se está construyendo la comprensión de la obra cervantina a finales del siglo XVIII (…)"[13]: un primer eje en el que la obra se independiza del género caballeresco y un segundo eje en el que las historias caballerescas forman la base sobre la que Cervantes construye la suya, dotadas de una intención paródica y didáctica.

A pesar de que existen opiniones contrarias, como la de Francisco Rico, que afirma que "el texto de 1798 no está a la altura de tan sabio *bibliotecario de Su Majestad*", a quien tacha de poco escrupuloso en lo que atañe a la crítica textual, es un hecho ampliamente admitido que se trata de una edición que marcó durante mucho tiempo la pauta y aún hoy sigue siendo de interés[14].

Fueron frecuentes las críticas de los contemporáneos a los cervantistas de esta época. En el caso de Pellicer, Juan Francisco Pérez Cagigas publicó un escrito de forma anónima en el que las censuras se referían a los aspectos etimológicos y lingüísticos, censuras a las que Pellicer respondió con ayuda del arabista José Antonio Conde (también bibliotecario de la Biblioteca Real) en la *Carta en castellano con posdata políglota: en la qual don Juan Antonio Pellicer y don Josef Antonio Conde (…) responden a la carta crítica que un anónimo dirigió al autor de las Notas de Don Quixote, desaprobando algunas de ellas* (Madrid: Sancha, 1800)[15].

También se vio envuelto Pellicer en otro curioso episodio, como fue la publicación en 1805 del primer y único volumen de la obra de Nicolás Pérez –conocido como el "Setabiense", por haber nacido en Xátiva– *El Anti-Quixote* (Madrid: Justo Sánchez, 1805). En ella, el autor critica la obra de forma agresiva, aunque tomando como base precisamente los comentarios de Mayáns, Vicente de los Ríos y Pellicer[16]. Fue este último el que respondió contundente y sarcásticamente en su *Examen crítico del tomo primero del Anti-Quixote, soi-disant el Setabiense, socio de varias academias anónimas. Por el tutor, curador y defensor de los manes de Miguel de Cervantes Saavedra, contra todos los follones y malandrines, griegos, tirios y romanos, cimbrios, lombardos y godos,*

---

[13] José Manuel Lucía: "Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín", *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 519-520.
[14] Francisco Rico: "Historia del texto", *Don Quijote de la Mancha.* Madrid: Galaxia Gutenberg, 2004, vol. 1, pp. CCL-CCLI.
[15] Citado por Francisco Aguilar Piñal en "El *Anti-Quijote* (1805)", *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000, pp. 125-138.
[16] Francisco Aguilar Piñal: "El *Anti-Quijote* (1805)", *op. cit*., pp. 134-135.

lemosines y castellanos, celtíberos y vascongados, que han osado y osaren mancillar su honor literario (Madrid: Sancha, 1806).

DIEGO CLEMENCÍN Y VIÑAS (1833 Y 1834)

Diego Clemencín (Murcia, 1765-Madrid, 1834) fue bibliotecario mayor durante el breve periodo de 1833 a 1834. Clemencín había entrado en contacto con el grupo ilustrado valenciano durante sus estudios de lenguas clásicas en el Seminario de San Fulgencio de Murcia, entre otros con los hermanos Mayáns. Concretamente con Juan Antonio entabló una intensa relación epistolar.

En 1788 fue nombrado preceptor de los hijos de la duquesa de Benavente. También fue bibliotecario de la casa de Osuna, académico de la Real Academia de la Historia, redactor de la *Gaceta Oficial*, diputado liberal en las Cortes de Cádiz, académico de número de la Real Academia Española, de la de Bellas Artes y de la de Ciencias Morales y Políticas, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, ministro de Ultramar y de la Gobernación y presidente de las Cortes durante el Trienio Constitucional (1820-1823). Desterrado por Fernando VII a Murcia, donde vivió hasta 1827, fue nombrado bibliotecario mayor en 1833. Murió en 1834, víctima de una epidemia de cólera[17].

Como hemos visto más arriba, cuando Clemencín anota el *Quijote* cuenta con los trabajos previos reflejados en las ediciones de Ibarra de 1780 y de la inglesa de Easton de 1781, esta última con los comentarios de John Bowle, que por entonces se consideraba el mejor anotador de la obra a pesar de no ser español o, más bien, precisamente por eso y por haber tenido que desentrañar la obra a lectores extranjeros[18]. Sería su papel el de "iluminador" del texto más que el de comentarista, mediante referencias textuales o informaciones léxicas[19]. En España contaba con las ediciones de Pellicer (1798-1800), como hemos visto, y de García de Arrieta (1826).

Entre 1833 y 1839 se publicó la edición del *Quijote* comentada por Clemencín en cuatro volúmenes, aunque el autor de los comentarios murió en 1834, antes de ver el final. Ya había colaborado con Navarrete en la edición corregida del *Quijote* de la Academia impresa en 1819, en la que el segundo tomo incluye su *Vida de Cervantes*. En la de 1833 inserta las notas a lo largo del texto "como lo reclama su calidad de libro clásico", según él mismo justifica en el prólogo. Pero se ciñe básicamente a la de 1819, de manera que, más que una edición en el sentido estricto del término, se trata de un comentario más un repertorio de anotaciones, sin que su autor se arriesgue demasiado desde el punto de vista de la crítica textual[20].

---

[17] Véanse los artículos de Cayetano Mas Galvañ: "Don Diego Clemencín", *Revista de historia moderna,* 8-9 (1988-1990)*,* pp*. 305-318* y Francisco Javier Díez de Revenga: "Diego Clemencín, su *Gramática* y el *Quijote*", *Mvrgetana*, 128 (2013), pp. 87-92, entre otros.

[18] Francisco Cuevas Cervera: *El cervantismo en el siglo XIX…*, *op. cit*., p. 51.

[19] José Manuel Lucía: "Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín", *op. cit*., p. 519.

[20] Es la opinión que sostiene Francisco Rico en "Historia del texto", *Don Quijote de la Mancha op. cit*., p. CCLIII.

Puede parecer paradójico que la postura de Clemencín frente a la obra fuera de desprecio, como señala José Manuel Lucía: a pesar de la gran riqueza de sus comentarios, el crítico ilustra los pasajes desde un punto de vista neoclásico y los juzga de manera negativa. Es más, "la imagen de los libros de caballerías (…), de su narrativa monótona y uniforme, que aún perdura en la mayoría de los análisis de la prosa del siglo XVI que se realizan, procede de los datos, autorizados por tantas horas de lectura, que aparecen en los comentarios de Clemencín, apoyados por el enorme éxito editorial que tuvieron y por su reutilización en la obra de don Marcelino Mendéndez Pelayo"[21].

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1844-1876)

En 1844, Hartzenbusch (Madrid, 1806-Madrid, 1880), que curiosamente había desempeñado en su juventud el oficio de ebanista como continuación de la tradición familiar, entró en la Biblioteca como oficial primero[22]. Recién creado el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en 1859, ingresó en él con el número 2 del escalafón y en 1862 sustituyó en la dirección a Agustín Durán.

La Biblioteca, situada por entonces en la casa del Marqués de los Alcañices, no presentaba más que problemas, que el propio Hartzenbusch denuncia: falta de espacio, libros apilados en condiciones lamentables, escasez de recursos económicos y de personal y, derivada de todo ello, la imposibilidad de ejercer un control riguroso de los fondos: "continuar y acabar los trabajos de índice, retardados por falta de brazos…", como podemos leer en la memoria anual de 1871[23].

A pesar de eso, fueron años positivos para la Biblioteca, gracias a la incorporación de importantes colecciones, como la de Agustín Durán, la de José Carlos Mejía (la "biblioteca mejicana") o la de dibujos y grabados de Carderera y Solano. También le tocó a Hartzenbusch recibir las obras procedentes de la Desamortización de 1869, de manera que se incorporaron importantes fondos de las catedrales de Toledo y Ávila. Y, por otra parte, las bibliotecas de Cayetano Alberto de la Barrera, el Marqués de la Romana, Estébanez Calderón y Luis de Usoz.

Su labor como cervantista, que continuaría durante toda su vida, parte de la celebración de las exequias por Cervantes organizadas por la Real Academia Española el 23 de abril de 1861 en la iglesia de las Trinitarias y se concreta por primera vez en la edición del *Quijote* impresa por Manuel Rivadeneyra en 1863 en la casa de Argamasilla de Alba donde supuestamente estuvo preso Cervantes y a donde se trasladaron la imprenta y los materiales necesarios para sacar a la luz dos ediciones en cuatro volúmenes, una en octavo y otra en folio. Hartzenbusch editó el texto, lo corrigió y añadió numerosas notas.

---

[21] José Manuel Lucía: "Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín", *op. cit*., p. 134.

[22] Véase para más detalles la obra colectiva: *Juan Eugenio Hartzenbusch*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2008. Tomo de esta fuente la mayor parte de los datos relativos a su labor como bibliotecario y director de la Biblioteca Nacional y como cervantista.

[23] *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año*, *1871*, *op. cit*, p. 6.

A raíz de las conmemoraciones que se programaron en 1861 se había proyectado una edición del *Quijote* que no llegó a realizarse, proyecto que Hartzenbusch retomó en 1865, dotándolo de más rigor científico y proponiendo una edición crítica que también se desestimó. De todo ello quedaron las 1633 notas añadidas más tarde, como volumen independiente, a la reproducción facsímil de López Fabra[24].

Para contextualizar la labor de editor literario que empezaba entonces y que fue y ha sido objeto de divrsas críticas, es conveniente asumir lo que Francisco Rico puntualiza: "Importa situarla en las coordenadas de una tradición, en las circunstancias de una época y en la biografía del editor (…) en la esperanza de que la mirada histórica ayude a hacerles la justicia que no les ha hecho la cicatería anacrónica"[25].

Sí que es indiscutible que fue el primero que supo distinguir, entre las dos ediciones del *Quijote* de 1605, cuál era realmente la prínceps, tras un estudio pormenorizado, aclarando que los numerosos errores atribuidos a Cervantes se habían cometido, en realidad, durante el proceso de impresión del libro.

Hartzenbusch participó también en un proyecto editorial de gran envergadura: la introducción en España –para lo cual se creó la Sociedad Foto-Zincográfica– de la fototipografía y de la fototipia, invento de Luis Adolfo Potevin, que haría posible el nacimiento del facsímil y el hito que supuso su aplicación a la reproducción del *Quijote* por Francisco López Fabra[26].

Después de un primer intento realizado con el que puede considerarse el primer facsímil español, el manuscrito de Lope de Vega *El bastardo Mudarra*[27], López Fabra decidió, asesorado por Hartzenbusch, realizar la edición facsímil del *Quijote*. Así comunica su intención en una carta al director de la Biblioteca Nacional: "que no haya español, amante de la mayor gloria literaria de su país, que no pueda ser dueño del *Quijote* en los mismos caracteres, dibujos y forma que lo vio por primera vez salir de la prensa el inmortal Cervantes"[28].

Para llevar a cabo el proyecto se fundó la Asociación Propagadora de la Primera Edición del Quijote por medio de la Fotografía e Imprenta, presidida por Hartzenbusch, que contó con un boletín propio[29] en el que se iban detallando los avances de los trabajos y que funcionaba mediante la suscripción. Entre los suscriptores se encontraban los cervantistas más importantes, además de instituciones como la propia Biblioteca

---

[24] *Las 1633 notas puestas por Juan Eugenio Hartzenbusch a la primera edición de El ingenioso hidalgo.* Barcelona: Imprenta Ramírez, 1874.

[25] *Juan Eugenio Hartzenbusch*, *op. cit*., p. 203.

[26] Véase el artículo sobre la edición facsímil del *Quijote* de Marta Torres Santo Domingo: "El primer facsímil del *Quijote*: la aventura editorial de Francisco López Fabra (1871-1879), *El "Quijote" en las bibliotecas universitarias españolas*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2005, pp. 73-95.

[27] Marcelo Grota: "Historia menuda del primer facsímile español: *El bastardo Mudarra*, de Lope de Vega, editado por Salustiano de Olózaga (Madrid, 1864)", *Revista de Llibreria Antiquària*, 7 (1984), pp. 5-9.

[28] Reproducida en el artículo de Marcelo Grota antes citado, de donde tomo el fragmento.

[29] *Boletín de la reproducción fototipográfica de la primera edición de Don Quijote de la Mancha, publicada por el coronel Francisco López Fabra.* Barcelona: Imprenta de Narciso Ramírez, 1871-1880.

Nacional, la Real Academia Española o la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre otras.

Tomando como base el ejemplar perteneciente a la Real Academia Española, en ese momento el único del que se tenía noticia, López Fabra inició la publicación y presentó en el Ateneo de Barcelona la primera página del primer capítulo en 1871.

Las dos partes del *Quijote* se publicaron en 1871 y 1873, respectivamente. En 1874 se añadió un volumen con las notas de Hartzenbusch y en 1879 otro con cien láminas elegidas de 60 ediciones ilustradas[30]. Quedó inédito un volumen más, con la traducción a cien lenguas del capítulo XLII, "Los consejos que dio D. Quijote a Sancho Panza antes de que fuese a gobernar la ínsula". La obra participó en la Exposición Universal de Viena de 1873 y en la de Filadelfia de 1876.

Fue durante la etapa en la que Hartzenbusch desempeñó la dirección de la Biblioteca Nacional, concretamente en 1865, cuando el estudiante de Huesca, Justo Zapater, donó el ejemplar de la edición prínceps del *Quijote* que sustituyó a la que había figurado en la colección e inexplicablemente se había perdido. Pero de esto trataremos en el apartado destinado a la colección cervantina.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (1898-1912)

Aunque su carácter intransigente "empapó incluso su productividad investigadora"[31], es indudable la enorme intelectual de Menéndez Pelayo (Santander, 1856-1912). A partir de su toma de posesión como catedrático de Historia de la Literatura en la Universidad Central de Madrid en 1878, toda su actividad estuvo dirigida a la redacción de un manual de cátedra que abarcara toda la literatura española (en español y producida en España en cualquier lengua). Fruto de sus estudios fueron la *Historia de los heterodoxos españoles*, *Calderón y su teatro*, la *Historia de las ideas estéticas en España* o los trece tomos de la *Antología de poetas líricos castellanos, dese la formación del idioma hasta nuestros días*, entre otras obras.

A la muerte de Tamayo y Baus, en 1898, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. En 1905 comenzó a preparar los *Orígenes de la novela* y sus *Obras Completas*. Antes, en 1890, había comenzado a editar, por encargo de la Real Academia Española (había cubierto la vacante dejada por Hartzenbusch en 1876), las obras de Lope de Vega, de las que publicó 15 volúmenes, abandonando el proyecto al no haber sido recompensado con la dirección de la Academia, como esperaba.

En lo relativo a Cervantes, Menéndez Pelayo trata de él en sus estudios y discursos de crítica histórica y literaria publicados en la edición de sus *Obras Completas*, donde

---

[30] *La primera edición de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"*. Barcelona: Imprenta Ramírez, 1871-1872 (T. I y II). *Las 1633 notas puestas por Juan Eugenio Hartzenbusch a la primera edición de "El ingenioso hidalgo"*. Barcelona: Imprenta Ramírez, 1874 (T. III). *La iconografía de don Quijote*. Barcelona: Heredero de D. Pablo Riera, 1879 (T. IV).

[31] Miguel Ángel Garrido Gallardo en la entrada dedicada al autor en el *Diccionario Biográfico Español.* Madrid: Real Academia de la Historia, 2009-2013, XXXIV, pp. 642-648, de donde tomo la mayor parte de la información.

manifiesta su admiración por el autor y estudia su obra, que considera más importante que su vida. De hecho, él mismo afirmaba haber leído el *Quijote* unas trece o catorce veces.

Encontramos alusiones a la obra cervantina en sus obras más generales, como la *Miscelánea científica y literaria* o la *Historia de las ideas estéticas en España*, pero también escribió otras más específicas, empezando por el discurso leído en la Real Academia en respuesta al del cervantista José María Asensio en 1904 o su *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del "Quijote"*, texto leído en la Universidad de Madrid en 1905 dentro de los actos del III Centenario del *Quijote* y del que se sigue reconociendo su actualidad[32].

Sin embargo, la actitud de Menéndez Pelayo siempre fue crítica hacia el cervantismo más cercano a lo irracional y fetichista que al estudio serio y riguroso. En este sentido, fue Juan Valera uno de los escritores que más influyó en su idea de Cervantes, considerándolo uno de los que mejor lo habían entendido.

En lo relativo a la presencia de Cervantes en la Biblioteca Nacional, es indudable la labor positiva que realizó. Entre otras cosas, él fue el encargado de organizar la celebración en 1905 de la exposición con motivo del III Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Durante su mandato, además, la colección cervantina aumentó considerablemente, llegando a ascender a 1600 volúmenes.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN (1912-1930)

Francisco Rodríguez Marín (Osuna, 1855-Madrid, 1943) sucedió a Menéndez Pelayo, al que le unía una gran amistad, en la dirección de la Biblioteca Nacional. Destacó en distintos campos dentro del panorama cultural de su tiempo: son importantes sus estudios relacionados con el folclore español y también su labor como periodista, en la que destaca la fundación de *El Centinela de Osuna* en 1886-1887, además de su trabajo como abogado en los comienzos de su vida profesional[33]. Erudito y creador también de obras de poesía y prosa, fue académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y correspondiente y más tarde de número de la Real Academia Española. Además, fue bibliotecario perpetuo de la Real Academia de la Historia y vocal de la Junta Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas en 1924.

En 1904 se trasladó a Madrid, donde fue nombrado jefe del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, llegando a la dirección de la Biblioteca Nacional en 1912.

Sus estudios en torno a Cervantes están marcados por su "andalucismo", igual que el resto de su producción literaria o folclorista: Rodríguez Marín pretendía establecer de qué modo influyó y dio carácter a Cervantes su estancia en Andalucía. En este sentido

[32] Mario Crespo López: *Menéndez Pelayo, Cossío y Cervantes*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2005, p. 18.

[33] Más detalles sobre su vida en *Diccionario Biográfico Español*, *op. cit*., XLIV, pp. 22-26. La entrada, redactada por Joaquín Rayego Gutiérrez, constituye la fuente principal de los datos sobre este autor que se exponen aquí.

publicó una importante colección de documentos cervantinos, aportando hasta 177 inéditos.

Entre sus numerosos estudios cervantinos destacan: *Rebusco de documentos cervantinos*, *Secreto de Cervantes* (apócrifo), *Los modelos vivos del "Don Quijote de la Mancha"*, *Cervantes y la ciudad de Córdoba*, las ediciones críticas de las *Novelas Ejemplares*, *La ilustre fregona*, *El casamiento engañoso*, el *Coloquio de los perros*… Y varias ediciones críticas del *Quijote*, publicadas en 1911-1913, 1916-1917, 1927-1928 y, póstumamente, en 1947-1949.

También es póstuma la publicación de sus *Estudios cervantinos*, prologados por Agustín González de Amezúa, que le considera "el más consagrado de los cervantistas españoles en el presente siglo y uno de los más conocedores en todo lo que a las letras del Siglo de Oro se refiere".

La labor de Rodríguez Marín durante su mandato en la Biblioteca fue extraordinariamente positiva para la Sección de Cervantes, además de para la Biblioteca en general[34]. Mejoró considerablemente la colección, adquiriendo ediciones y reuniendo las obras y folletos dispersos en las demás secciones, aumentando "casi al doble el número de los volúmenes que poseía, llegando a reunir en ella las ediciones príncipe de todas las obras del inmortal escritor"[35]. Frente a los 1600 volúmenes en la época de Menéndez Pelayo se alcanzaron los 3042.

Y, finalmente, fue quien puso a Río y Rico al frente de la Sección de Cervantes, rencomendándole la elaboración del catálogo de la colección cervantina, del que también hablaremos en su momento. En la *Biografía y Bibliografía de don Francisco Rodríguez Marín* elaborada por Río y Rico, este lo considera "el primero entre los literatos que estudian a Cervantes y sus obras imperecederas" y cita la respuesta de Menéndez Pelayo a su discurso de recepción en la Real Academia Española[36].

El control minucioso de la colección cervantina se refleja en las notas que encontramos en su archivo, depositado en el CSIC[37]. También el conocimiento de la colección de la Biblioteca se reflejó en las últimas ediciones de las obras de Cervantes: *Rinconete y Cortadillo*, *Viaje del Parnaso* y el *Quijote*[38], con anotaciones de gran riqueza con respecto a ediciones anteriores, siempre que tengamos la precaución, desde un punto de vista actual, de considerar sus estudios dentro del contexto crítico de la época.

---

[34] "En los tres años que lleva dirigiendo aquel centro, el más importante para la cultura de nuestra nación, se han ampliado las horas de lectura y aumentado, al propio tiempo, las facilidades, ya grandes, para que el lector estudioso pueda hacer cómodamente sus investigaciones", escribe un agradecido Río y Rico en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año XXI, n. 1 y 2 (1917).

[35] Eduardo Ponce de León y Freyre: *Guía del lector en la Biblioteca Nacional*. Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949, pp. 66-67.

[36] *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año XXI, n. 1 y 2, *op. cit*., p. 4.

[37] Especialmente en la Caja 24, 2.2.1: "Notas y listas de libros relacionados con la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional".

[38] Diego Martínez Torrón: "El cervantismo de Rodríguez Marín no es políticamente correcto", en *Cervantes y su mundo*. Kassel: Reichenberger, 2004-2005, p. 128.

De su importancia en la organización de la conmemoración (frustrada) del tercer centenario de la muerte del escritor en 1916 hablaremos en el apartado correspondiente.

JUSTO GARCÍA SORIANO (1921)

El paso de Justo García Soriano (Orihuela, 1884-1949) por la Biblioteca Nacional fue breve, aunque sus estudios sobre Cervantes, continuados por su hijo Justo García Morales, obligan a reservarle un espacio aquí.

Nacido en Orihuela en 1884, se dedicó principalmente al periodismo, que alternó con sus estudios de Filosofía y Letras[39]. Tras un periodo dedicado a la docencia, en el que fundó en Madrid el Centro Católico de Enseñanza Cardenal Cisneros, colaboró como periodista en diarios de Alicante, Murcia y Orihuela y dirigió la revista murciana *Oróspeda*.

En 1915 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y desempeñó su trabajo en diversos archivos de delegaciones de Hacienda hasta llegar a la Biblioteca Nacional en 1921, donde fue destinado al Índice. Al poco tiempo permutó su puesto con Pedro Longás y pasó a la Real Academia de la Historia, puesto que ocupó hasta 1936. Al finalizar la guerra perdió su condición de funcionario y, tras ser procesado y encarcelado en Madrid y Burgos, fue desterrado a Toledo.

Posteriormente fue readmitido en el cuerpo y trabajó en la Facultad de Medicina de Madrid hasta su muerte.

Su producción abarca una amplia temática relacionada con la crítica literaria de los clásicos españoles. En lo relativo a Cervantes, destacan *Los dos Don Quijotes: investigaciones acerca de las génesis de "El ingenioso hidalgo" y de quién pudo ser Avellaneda* (1944), obra que escribió durante su destierro en Toledo, y la edición del *Quijote* hecha en colaboración con su hijo Justo García Morales en 1947 y ampliada en 1949.

JUSTO GARCÍA MORALES (1933-1984)

Hijo de Justo García Soriano, la trayectoria de Justo García Morales (1914-1998) está íntimamente unida a la de aquel, como es lógico, comenzando por su aprovechamiento de la biblioteca familiar y de las tertulias y acontecimientos culturales a las que le llevaba su padre desde muy pequeño y que contribuyeron al desarrollo de su sensibilidad literaria y al conocimiento del ambiente literario de la época[40].

---

[39] Agustín Ruiz Cabriada, *op. cit.,* pp. 369-374 y Luis Ángel García Melero: "Justo García Soriano", *Diccionario Biográfico Español*, *op. cit.*, XXII, pp. 339-342.

[40] Tomo estos datos del prólogo escrito por su hijo, Luis Ángel García Melero, al libro de García Morales *Memorias sentimentales de un miliciano rojo, 1936-1939*. Orihuela: Concejalía de Cultura, Turismo y Patrimonio Artístico, 2007. Agradezco también la información que tan amablemente me ha proporcionado.

Entre 1929 y 1933 cursó sus estudios de Letras en la Universidad Central de Madrid, donde fue discípulo de Ortega y Gasset, Américo Castro, García Morente, Asín Palacios, Pedro Salinas o Pedro Sáinz Rodríguez, entre otros. Una vez terminada la carrera obtuvo plaza en el Cuerpo Auxiliar de Archivos y Bibliotecas, que compaginó con la enseñanza en el Instituto de Ávila, al haber sido destinado a la Biblioteca Pública de dicha ciudad.

En 1935 se trasladó a la Biblioteca Nacional, pero se planteó opositar a profesor de instituto de segunda enseñanza. Cuando había superado el primer ejercicio tuvo lugar el golpe de estado del 18 de julio y el comienzo de la Guerra Civil, interrumpiéndose esa vía y continuando con su faceta bibliotecaria, especialmente compleja en esos años.

Justo García Morales colaboró, desde su puesto de auxiliar, en la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, creada con la finalidad de evitar que las principales bibliotecas cayeran en manos de incontrolados. Concretamente, tomó parte en los trabajos llevados a cabo en Illescas, Guadalajara, el Palacio de los Duques de Medinaceli y el Convento de San Antón de Madrid.

En noviembre de 1936 fue movilizado y participó activamente en la Guerra desde la 36 Brigada Mixta: Madrid, Alcoy, Orihuela, Teruel, Cataluña, Valencia y Extremadura fueron los distintos escenarios que ocupó hasta el final de la contienda, reincorporándose posteriormente a su puesto de auxiliar, previo paso por el correspondiente proceso depurador[41].

Fueron diversas las labores que realizó, desde el recuento del Depósito General a la colaboración en la redacción de los catálogos de incunables e impresos del siglo XVI y de sus catálogos colectivos.

En 1944 ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y es destinado a la Biblioteca Pública de Cáceres, aunque al mes pide la excedencia y reingresa como auxiliar en la Biblioteca Nacional, hasta que en 1948 permuta su destino de Facultativo en esta institución.

En 1952 fue nombrado Jefe del Servicio Nacional de Información Bibliográfica, creado como consecuencia de uno de los acuerdos de la Conferencia de la UNESCO de 1950 y establecido en la Biblioteca Nacional. Dentro de la misión que se le encomendaba, construyó una importante colección de obras de referencia, comenzó la redacción de *Bibliografía Española* e inició el primer catálogo colectivo de publicaciones extranjeras ingresadas en las bibliotecas españolas, además de redactar guías y exposiciones bibliográficas. Al mismo tiempo, ejerció la docencia en la Escuela de Bibliotecarios.

---

[41] Para saber más sobre estos procesos, que afectaron a buena parte de la plantilla de la Biblioteca Nacional, es útil acudir a la obra de Josefina Cuesta (dir.): *La depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975).* Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2009. Como ejemplo del padecido por una bibliotecaria de la Nacional, puede también consultarse el artículo de María Luisa Mediavilla y Pilar Egoscozábal: "La bibliotecaria Luisa Cuesta Gutiérrez (1892-1962)", *Revista General de Información y Documentación*, 22 (2012), pp. 169-187. Accesible en: http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/39655

Colaboró con su padre en la edición de clásicos de nuestra literatura y realizó importantes hallazgos, como el descubrimiento del *Auto de la huida a Egipto* o las dos comedias desconocidas de Lope, *El príncipe inocente* y *El amor desatinado*. En lo relativo a Cervantes, tenemos la edición del *Quijote* publicada por Aguilar de 1947, reeditada en numerosas ocasiones, junto a otros trabajos de investigación sobre el autor[42]. Se encargó también de la edición en fascículos que la editorial Códex hizo de la obra en 1965 y que supuso una novedad desde el punto de vista de su divulgación. En ella, García Morales, "don Justo", realizaba un estudio de cada capítulo, recogiendo las distintas interpretaciones y la suya propia. Para las ilustraciones se convocó un concurso y se celebró una exposición entre mayo y junio de 1964 con todas las que participaron, pasando a formar parte las ganadoras de las colecciones de la Biblioteca.

Entre 1967 y 1969 desempeñó el cargo de subdirector de la Biblioteca, cargo al que renunció para reincorporarse al Servicio de Información Bibliográfica. Como anécdota, hay que recordar que formó parte del grupo de bibliotecarios que se trasladó en febrero de 1968 a Barcelona para organizar el traslado e ingreso en la Biblioteca Nacional de la colección Sedó, recién adquirida.

Posteriormente fue nombrado director del Centro Nacional del Tesoro Documental y Bibliográfico en 1972 hasta su jubilación en 1984.

4. La Sección de Cervantes

Historia de la Sección

Hasta asentarse definitivamente en su edificio actual, la Biblioteca Nacional sufrió durante el siglo XVIII una serie de traslados[43].

Entre 1712 y 1809 ocupó el pasadizo de la Encarnación, hasta que, por Real Decreto de 17 de agosto de 1809, se ordenó su traslado al convento de Trinitarios Calzados de la calle de Atocha, donde las condiciones no eran en absoluto apropiadas para el mantenimiento correcto de los fondos, lo que provocó un nuevo traslado en 1819 al Palacio del Almirantazgo. Allí estuvo hasta 1826.

Las secciones de Impresos, Manuscritos y Raros aparecen ya esbozadas en las Constituciones de 1761, redactadas por el bibliotecario mayor, Juan de Santander: "por un lado estaban los libros impresos; por otro, los libros más exquisitos y de más raras y

[42] Véase la "Biobibliografía de Justo García Morales", por María del Rosario Martínez Roca y Luis Ángel García Melero, *Homenaje a Justo García Morales: miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*. Madrid: Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, 1987, pp. 13-42.

[43] Lo cuenta Pedro Moleón Gavilanes en *De pasadizo a palacio: las casas de la Biblioteca Nacional*. Madrid, BNE, 2012, pp. 41-76.

antiguas ediciones, como los de láminas y estampas; por otro, los libros prohibidos; y por otro, los manuscritos"[44].

La casa del marqués de Alcañices fue su sede posterior, hasta que en 1893 se comenzó el traslado de los fondos al edificio actual, abierto al público en 1896 y planificado en su origen por Francisco Jareño de Alarcón en una parte del solar de la antigua Escuela de Veterinaria. El edificio había sido inaugurado oficialmente por los reyes el 11 de noviembre de 1892 con motivo de la Exposición Histórico-Americana, celebrada en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América.

A juzgar por la opinión de José López del Toro, subdirector de la Biblioteca en la década de los 50, la planificación del edificio por parte de Jareño no había sido demasiado acertada, ya que la organización física, de escasa funcionalidad, impedía una organización racional del trabajo, a la que se unía la "nefasta" dotación de personal[45].

La Sección de Cervantes había sido creada en el nuevo edificio por Tamayo y Baus, director entre 1884 y 1898, con el nombre de "Sala de Ediciones de las Obras de Cervantes", y allí fueron depositadas todas las relacionadas con el autor que formaban parte de la Sección de Libros Raros y Preciosos del Departamento de Impresos. Para organizar la primera colección cervantina fue designado Pedro Mora y Gómez, que se encargó de seleccionar las obras relacionadas con Cervantes presentes en los distintos departamentos.

El contexto administrativo en el que surge esta sección es el descrito por Cándido Bretón y Orozco[46], del que solo reproducimos las subdivisiones relativas al Departamento de Impresos en 1876, en el que encajaría la posterior Sección de Cervantes:

- Sección de Libros Comunes
- Sección de Libros Raros y Preciosos. Creada como tal sección en 1873 y estructurada en las divisiones siguientes:
    - Incunables selectos
    - Incunables impresos en Alemania
    - Incunables impresos en España
    - Incunables impresos en Italia
    - Incunables impresos en otros países
    - Primeros libros impresos en España posteriores al siglo XV
    - Obras raras de autores españoles
    - Obras raras de autores extranjeros
    - Libros con autógrafos de escritores y personajes célebres españoles

[44] Citado por Luis García Ejarque en "Biblioteca Nacional de España", *Boletín de la ANABAD*, t. 42, n. 3-4 (1992).

[45] José López del Toro: "Distribución funcional del Departamento de Conservación", *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XXVII (marzo, 1955). Véase también el artículo de Justo García Morales: "Las colecciones cervantinas y la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 2 (1952), pp. 16-20.

[46] Bretón y Orozco, Cándido: *Breve noticia de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cª, 1876.

        - Libros con autógrafos de escritores y personajes célebres extranjeros
        - Impresiones notables
        - Encuadernaciones notables

    - Sección de Obras Dramáticas
    - Sección de Varios
    - Sección de Música
    - Sección de Mapas y Planos
    - Sección de Estampas

La distribución funcional, no solamente de estas secciones de libros impresos, sino de la Biblioteca en general, fue criticada en varias ocasiones. Paz y Meliá lo hace en 1911[47], destacando por su mal funcionamiento las secciones de Raros, Varios, Teatro, Hispanoamérica, Alegaciones, Manuscritos y Cervantes. Años más tarde, López del Toro se refería a ella con las siguientes palabras: "Sección esta última que ha resuelto el problema de su instalación por medio de la indecorosa simbiosis de colocar, tal como Paz y Meliá lo preveía, de manera poco práctica y estética, sus estantes propios en el centro y pasadizo de las salas de Raros"[48].

La dirección de Menéndez Pelayo y la celebración del III Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* en 1905 repercutieron en el desarrollo de la Sección. De la labor de Menéndez Pelayo y de la de Rodríguez Marín, esta última especialmente positiva, hablamos ya en el apartado dedicado a los bibliotecarios cervantistas, limitándonos en este epígrafe a dar cuenta de los distintos encargados que tuvo la sección y sus principales aportaciones a lo largo del tiempo, especialmente la de Río y Rico y su catálogo bibliográfico[49].

Tras Pedro Mora y Gómez se encargó Ricardo Torres Valle, y en 1905 trabajaba ya en ella Gabriel Martín del Río y Rico. Posteriormente, cuando en 1949 se creó la jefatura propiamente dicha de la Sección, ocupó ese puesto Gonzalo Ortiz de Montalbán.

En los años 50, los libros se trasladaron a la Sección de Raros para dejar libre la sala, que fue destinada a exposiciones.

---

[47] Antonio Paz y Meliá: *La cuestión de las Bibliotecas Nacionales y la difusión de la cultura*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1911.

[48] José López del Toro, *op. cit*., p. 25.

[49] Es difícil decidir si personas como Río y Rico deben consignarse en este apartado o en el apartado 3, destinado a los bibliotecarios cervantistas, pero prefiero dejar ese para todos aquellos bibliotecarios que, sin estar encargados específicamente de la sección cervantina –en algunos casos, por motivos cronológicos– dedicaron su labor intelectual a Cervantes y limitarme en este a los que desarrollaron su labor por el hecho de haber sido colocados al frente de la Sección, aunque en algunos casos simplemente los mencione. Es también complicado seguir la trayectoria administrativa de una sección que, a pesar de su denominación, no lo fue de manera "oficial", en el sentido actual del término como parte de un organigrama, hasta 1954. Puede decirse que existió oficialmente, por tanto, hasta el fallecimiento de su última encargada, Felicidad Buendía. Agradezco los comentarios aclaratorios, a pesar de ser un asunto poco claro, de Julián Martín Abad.

Las quejas por la cantidad de trabajo que daba organizar esta sección y el poco personal del que se deduce que disponía la Biblioteca en general, se transmite de manera constante en las memorias anuales. Por ejemplo, en la de 1966, el entonces jefe de la Sección, Vicente Navarro Reverter, afirma: "Un año más llamamos la atención de la superioridad sobre este fondo, que parece el desheredado de la Biblioteca"[50].

De la colección se encargaron distintas personas, a veces auxiliares o facultativos que compartían la labor con el trabajo en otras secciones, algo frecuente en la Biblioteca por aquellos años. La última encargada, oficialmente, fue Felicidad Buendía Aguilar, que estuvo al frente hasta su baja por enfermedad en 1984, desapareciendo la Sección como tal e integrándose en la Unidad de Cervantes y Teatro en 1986, que posteriormente se incluiría en la Sección del Siglo de Oro, al frente de la cual estuvo Teresa Malo de Molina. Esta Sección del Siglo de Oro acabó por diluirse en el Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros, volviendo a resurgir de manera oficial en 2001. Actualmente pertenece al Servicio de Reserva Impresa del Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros.

Merece dedicar un apartado específico al autor del primer catálogo impreso de esta colección, encargado de la Sección de Cervantes siendo director Rodríguez Marín y hasta su jubilación en la Biblioteca Nacional.

GABRIEL MARTÍN DEL RÍO Y RICO Y SU CATÁLOGO DE LA COLECCIÓN CERVANTINA

Río y Rico (Manila, 1873-Madrid, 1943), licenciado en Derecho y Archivero-Bibliotecario por la Escuela Superior de Diplomática, ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1895 y desempeñó sus funciones en el Archivo de Hacienda de Gerona y en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, hasta llegar a la Biblioteca Nacional, donde se jubilaría[51]. El entonces director, Rodríguez Marín, le puso al frente de la Sección de Cervantes. Aunque es autor de algunas publicaciones menores publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, su obra fundamental es, sin duda, el catálogo de la colección cervantina.

Río y Rico presentó en 1916 su catálogo al Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional, que llevaba convocándose desde 1857[52]. En el jurado, presidido por Rodríguez Marín, estaba, entre otros, Ramón Menéndez Pidal. El autor fue objeto de la siguiente observación en el dictamen, que se comprende perfectamente si se consulta el catálogo, aún hoy de indudable utilidad: "las notas bibliográficas y de carácter crítico (…) revelan que el Sr. Del Río, sobre tener amplios conocimientos de nuestra literatura cervantina, ha manejado y compulsado por sí minuciosamente las obras de que se trata"[53].

---

[50] BNE-A, BN 0160/023

[51] Agustín Ruiz Cabriada, *op. cit*., p. 826.

[52] Juan Delgado Casado: *Un siglo de bibliografía en la España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional* (1857-1953). Madrid: Ollero y Ramos, 2001. Para los datos relativos al catálogo de Río y Rico, véase el tomo II, pp. 766-768. Y para más detalles, algo excesivos, el artículo de Aurelio Baig Baños: "Descripción del catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional". Madrid: Imprenta Municipal, 1931.

[53] Juan Delgado Casado: *Un siglo de Bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional* (1857-1953), v. 2, *op. cit*., p. 766-768.

Titulado en principio *Catálogo bibliográfico de ediciones de las obras de Cervantes con notas críticas y ensayo de una miscelánea cervantina*, no se publicó hasta 1930, esta vez como *Catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional*[54] y con muchos más registros añadidos a los que constaban en el original.

Su autor había colaborado en el catálogo publicado con motivo de la Exposición de 1905 y tenía desde entonces la idea de recopilar todas las ediciones existentes en la biblioteca de Cervantes y sobre Cervantes. Encontró la oportunidad en el encargo de Rodríguez Marín y el fruto de su trabajo es el que analizamos a continuación.

El "primer catálogo bibliográfico de una de las salas de impresos", como su autor indica en la dedicatoria a Rodríguez Marín, contiene 1778 entradas correspondientes a las obras de Cervantes y a sus traducciones, adaptaciones y miscelánea cervantina, conservadas por aquel entonces. Ordenadas cronológicamente por fecha de impresión, son de una gran riqueza y muchas de ellas, especialmente los folletos incluidos en el apartado "Miscelánea cervantina", contienen juicios críticos. Vemos un ejemplo en el que realiza a propósito de la adaptación del *Quijote* en francés por Joseph Groussin, de la que opina lo siguiente: "es un extracto de los principales episodios de la primera y de la segunda parte de la novela cervantina, ilustrado con 16 láminas a todo color y multitud de grabados de Albert Uriet, el cual, si demuestra que es buen dibujante, prueba también que desconoce la época en que hizo vivir Cervantes a las personas que intervienen en los episodios de la fábula"[55].

O, a propósito de la *Loa en un acto y cuatro cuadros* de José E. Triay: "nosotros estamos conformes con el crítico [Ramón León Mainez], y creemos que la miseria de Cervantes no fue tan extremada como la pintó el señor Triay, y que Lope jamás distinguió al insigne manco de Lepanto con verdadera amistad" [56].

Los comentarios anteriores justifican la reseña de Amalio Hergueta en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en la que añade a la calidad profesional de la obra su variedad y amenidad[57]. En ella describe lo que podemos ver si consultamos el catálogo: cada entrada o "cédula" dividida en tres partes, que se distinguen por el tamaño de su tipografía:

- La primera, con el encabezamiento (sobreentendido, obviamente, en el caso de las obras de Cervantes), título de la obra y pie de imprenta. En este sentido, da detalles de las direcciones de impresores y editores e incluye la información de los colofones cuando existen.
- La segunda parte contiene la descripción física, el formato y la encuadernación.
- La tercera, dividida en dos partes:
    - Disposición del contenido de la obra (preliminares, índices, etc.)

[54] Gabriel Martín del Río y Rico: *Catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930.
[55] Gabriel Martín del Río y Rico: *Catálogo…*, *op. cit*., p. 855.
[56] Gabriel Martín del Río y Rico: *Catálogo…*, *op. cit*., p. 798.
[57] Año XXXIV (1930), p. 115-118.

- Notas y juicios críticos del autor del catálogo

Como señala Juan Delgado, el detalle de las descripciones iban más allá de lo indicado en las *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas*[58]. Los que hemos consultado y seguimos consultando este catálogo, podemos dar fe de que todo esto añade a su enorme utilidad algo que lo distingue positivamente de otras herramientas similares.

Eduardo Ponce de León publicó en 1947 la "Bibliografía complementaria de Cervantes" en la revista *Bibliografía Hispánica*, en la que añadió a lo recogido por Río y Rico lo publicado entre 1930 y 1947[59].

5. LA COLECCIÓN CERVANTINA

LOS FONDOS INICIALES

Los 1500 volúmenes con los que se había puesto en funcionamiento la Sección de Cervantes, de la que hemos hablado en el apartado anterior, se duplicaron gracias al empeño de Menéndez Pelayo y, sobre todo, de Rodríguez Marín.

La colección, en 1962 y tal como la describe Justo García Morales, se encontraba instalada en "cuatro grandes armarios de pino pintado en negro, un tanto fúnebres (…) en la sala de trabajo de Raros" y el resto "en la estancia próxima, distribuido en otros cuatro armarios más pequeños y las bellísimas, aunque bastante maltratadas, librerías de estilo pompeyano que pertenecieron al Príncipe de la Paz"[60].

A los fondos iniciales, de gran riqueza, se añadieron las aportaciones de coleccionistas particulares, entre ellos José María Asensio, Pascual de Gayangos, Cayetano Alberto de la Barrera y Agustín Durán. Estos volúmenes se destinaron a completar la colección agrupada bajo la signatura "Cervantes" (Cerv.) y otros se dispersaron en la más general de "Raros" (R/).

En el caso de La Barrera, Gayangos o Durán, sus libros de Cervantes o de temática cervantina formaban parte de colecciones más amplias, pero sí se puede hablar de una "biblioteca cervantina", aunque integrada también en una colección de autores clásicos castellanos, en el caso de José María Asensio y Toledo, cuyos fondos fueron vendidos por sus nietas a la Biblioteca Nacional en 1949[61]. De los 464 volúmenes, bastantes duplicaron los de la Biblioteca, pero alrededor de 100 enriquecieron de modo considerable la colección cervantina[62]. De la colección existe el catálogo de Miguel Santiago Rodríguez: *Catálogo de la biblioteca cervantina de don José María de Asensio y*

[58] Juan Delgado: *Un siglo de bibliografía en España*, *op. cit*., p. 768.
[59] El Instituto Nacional del Libro Español (INLE) realizó una tirada aparte: Madrid, [s.n.], 1948.
[60] García Morales, Justo: "Las colecciones cervantinas y la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* (mayo, 1962), p. 19.
[61] Archivo BNE 29/55.
[62] Justo García Morales: *Las colecciones cervantinas*…, *op. cit*., p. 18.

Toledo (Madrid, 1948). En él, Enrique Lafuente Ferrari publica una completa noticia de su vida y de sus obras.

LA COLECCIÓN CERVANTINA DE JUAN SEDÓ

Juan Sedó Peris-Mencheta (1908-1966) había seguido el camino de otros importantes coleccionistas como Rius, Bonsoms, Suñé o Vidal-Quadras[63]. Su intención al reunir la colección, comenzada en 1926 cuando contaba dieciocho años y estudiaba Derecho, fue siempre ponerla a disposición de los estudiosos de la obra de Cervantes, como él mismo declaraba[64]. En consecuencia, desarrolló una labor coherente con su propósito, dirigiendo y publicando trabajos en la *Crónica Cervantina* y editando las tres series de *Publicaciones Cervantinas*, además de colaborar con las exposiciones celebradas en Madrid, Valencia y Barcelona.

La colección sufrió diversos avatares durante la Guerra Civil: tras un saqueo de su domicilio y la pérdida de unos cincuenta ejemplares, los fondos se depositaron en la Biblioteca de Catalunya. Al finalizar la guerra, se devolvieron a su propietario, aunque este donó algunos a la biblioteca, denominada en esa época "Biblioteca Central", como reconocimiento a su labor de custodia. A partir de entonces, enriqueció los fondos notablemente, comprando parte de la biblioteca de Vidal-Quadras, la de Luis Mafiotte y ejemplares procedentes de las de Joaquín Abaurre, Palacio y Vitery y Ángel Uriarte[65].

Parece ser que la colección ya estaba puesta en venta en vida de Sedó. Situada en dos pisos de la Ronda de San Pedro y mantenida por dos bibliotecarias, recibía la visita constante de estudiosos y bibliófilos, pero, en palabras del coleccionista, "llega un momento en que la colección se convierte en motivo de angustia. Uno no vive, siempre pendiente de ella (…) He renunciado a viajes, disgustado a familiares y a amigos para no separarme de la colección, para no correr el riesgo de que, encontrándome lejos, les ocurriera algo a mis libros, un robo, un incendio…"[66].

La considerada mejor biblioteca particular de libros cervantinos, tanto por la abundancia de fondos como por la rareza de muchos de ellos, alcanzó cerca de las 10.000 piezas, de las que el propio Sedó fue ofreciendo noticia en distintos catálogos[67] hasta disponer del

---

[63] Para una visión de conjunto sobre esta colección, remito a los artículos incluidos en *Coleccionismo cervantino en la BNE: del Doctor Thebussem al fondo Sedó*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2015. Más detalles sobre el ingreso de la colección en la Biblioteca pueden consultarse en el mío, en el mismo volumen: "La colección cervantina de Juan Sedó en la Biblioteca Nacional de España", pp. 187-192. Reproduzco aquí gran parte del texto publicado al respecto.

[64] Como declara en *Divagaciones, aventuras y desventuras de un aspirante a bibliófilo: disertación* (…) *con motivo de la cuarta cena reglamentaria de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona, celebrada en la noche del 19 de diciembre de 1947*, Barcelona, [s.n.], 1948, p. 8: "la misión que voluntariamente me impuse (…) fue a lo sumo la de ser bibliógrafo de Cervantes o, lo que es lo mismo, intentar perder muchas horas en lo que otros perdieron otras muchas, para que otros, sin perderlas, puedan hallar lo que buscan".

[65] Plaza Escudero, Luis María. *Catálogo de la colección cervantina Sedó*. Barcelona: José Porter, 1953, V. I, p. VII-VIII.

[66] Palabras reproducidas por Sempronio (seudónimo de Andreu-Avel.li Artís) en su artículo "Peor que un doce a cero". *Tele/eXprés*, Año I, 1080 (1968).

[67] Por ejemplo, el *Catálogo bibliográfico de la biblioteca reunida hasta el presente por Juan Sedó Peris-Mencheta*. Barcelona, José Bosch, 1935 o el *Homenaje tributado por la Sección de Manuscritos a la de*

redactado por Plaza Escudero, publicado en 1953. Entre sus fondos destacan valiosas ediciones del *Quijote* de los siglos XVII al XIX en castellano y otras lenguas, con curiosidades como la impresa sobre láminas de corcho, ediciones de otras obras, imitaciones, adaptaciones, estudios, conferencias, bibliografías, ediciones de libros de caballería y novela sentimental y cajas con "ephemera" y obra gráfica.

Al morir Sedó, en 1966, salió a la luz cierta polémica por el destino final de su colección. Desde el *ABC* se propuso que fuera la Biblioteca Nacional quien la comprase, manteniéndola unida o completando la que ya poseía, repartiendo los duplicados entre otras bibliotecas, empezando por la de Cataluña, y considerando la posibilidad de enviar algunos a la Casa de Cervantes en Alcalá de Henares, entonces "sin aparente destino". En su defecto, proponía también que se encargaran "entidades del relieve y el desvelo por la cultura española, como, por ejemplo, la Fundación March o alguna de las bancarias que dedican capitales a los mismos fines"[68]. Frente a esta opinión, hubo también otras partidarias de que se quedara en Barcelona.

Mediante Orden Ministerial de 30 de diciembre de 1967 se dispuso la compra por el Estado, con destino a la Biblioteca Nacional, de la considerada mejor biblioteca particular de libros cervantinos, tanto por la abundancia de los fondos como por la rareza de muchos de ellos, por el precio de 8.000.000 de pesetas.

La colección Sedó completaba a la colección Cervantes, riquísima en ediciones entre 1585 y 1800, con muchas de los siglos XIX y XX, sobre todo traducciones extranjeras, además de con estudios sobre Cervantes y curiosidades de distinto tipo alrededor del autor.

El 28 de febrero de 1968, Guillermo Guastavino certifica que con esa fecha ha ingresado la colección en la Biblioteca y se ha incorporado a los inventarios del centro[69]. El trabajo que representó dicha incorporación debió ser considerable, a juzgar por lo que se deduce de la nota enviada por el director de la Biblioteca al director general de Archivos y Bibliotecas, con fecha de 9 de marzo de 1968, ante la conveniencia de poner los fondos "en un tiempo mínimo al servicio del público".

El grueso de la colección, 8853 volúmenes y 138 cajas de folletos, se instaló en la antigua "Sala de investigadores", inmediata a la sala de Cervantes. Además de los libros, se incorporaron en la Sección de Bellas Artes estampas sueltas y algunos libros, especialmente los publicados en el siglo XX con ilustraciones originales; estampas españolas de los siglos XVIII y XIX y otras estampas populares, sobre todo xilografías realizadas en Cataluña; dibujos, tarjetas postales, aleluyas, fotografías, calendarios, láminas enmarcadas y cuatro álbumes facticios procedentes de la biblioteca de Ángel

---

Impresos de dicha Biblioteca con motivo de la adquisición para la misma del ejemplar número mil de ediciones del Ingenioso Hidalgo… Barcelona: Casa Provincial de Caridad, 1942.

[68] M.P.F. "La colección cervantina de don Juan Sedó". *ABC* (9 de julio de 1966), p. 48.

[69] Los datos que se citan al respecto se han tomado de la documentación del Archivo de la BNE con signatura BNE-A, BN 0032/46

Uriarte[70]. En total, 1235 láminas a la sección de Estampas, según los datos que figuran en la memoria de la BN de 1968[71].

En el año 1975 se trasladaron los fondos de la colección Sedó, junto a los de la primitiva colección cervantina, desde la sala que ocupaban a la planta tercera de los depósitos, donde estaban los manuscritos e impresos antiguos, conservándose desde entonces las dos juntas y pudiéndose consultar en la Sala Cervantes[72].

LOS CATÁLOGOS DE LA COLECCIÓN

Son fundamentales los instrumentos de búsqueda que se han ido elaborando a lo largo de los años y que han contribuido a hacer accesible la colección, a pesar de no existir las herramientas informáticas de las que disponemos en la actualidad. Estos catálogos, tanto internos como impresos, son el reflejo de la historia de la colección, de la propia sección cervantina y de los empleados que los elaboraron.

Los investigadores han podido consultar, unas veces en la Sala Cervantes y otras dentro de la sala de trabajo, pero siempre sin trabas, los siguientes ficheros manuales:

- Fichero topográfico completo de la signatura Cerv y Cerv.C
- Fichero topográfico de la signatura Cerv-i ("Cervantes incompleto")
- Fichero topográfico de completo de la signatura Cerv.Sedó
- Fichero alfabético de obras de Cervantes, ordenado cronológicamente por ediciones dentro de cada obra
- Fichero alfabético de obras sobre Cervantes (crítica e interpretación)
- Fichero alfabético de materias

Y los siguientes catálogos impresos, que me limito a enumerar por mencionarse más extensamente en otros lugares de este texto:

- Río y Rico, Gabriel Martín del: *Catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional.*
- Plaza Escudero, Luis María: *Catálogo de la colección cervantina Sedó* (Barcelona: José Porter, 1953-1955).
- *Catálogo de la colección cervantina Sedó: suplemento* (Barcelona: José Porter, 1955).
- Santiago Rodríguez, Miguel: *Catálogo de la biblioteca cervantina de don José María de Asensio y Toledo* (Madrid, 1948).
- *Catálogo de la colección cervantina de la Biblioteca Nacional*. *Ediciones del Quijote en castellano*. Coordinado por Pilar Egoscozábal Carrasco. Madrid: Biblioteca Nacional, 2006.

---

[70] Santiago Páez, Elena. "Ilustraciones para el *Quijote* en la Biblioteca Nacional de España". *El Quijote, biografía de un libro: 1605-2005*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, p. 84-85.
[71] *Memoria de la Biblioteca Nacional correspondiente al año 1968*, p. 14. Accesible en: http://goo.gl/Gm5PbE
[72] *Memoria de la Biblioteca Nacional correspondiente al año 1979*, p. 24. Accesible en: http://goo.gl/L53hja

UNA HISTORIA SINGULAR: EL EJEMPLAR DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL *QUIJOTE*

Hay una historia singular que afecta a una de las piezas emblemáticas de la colección cervantina y que merece ser tratada más a fondo: es la relativa al ejemplar de la edición prínceps del *Quijote* que conserva la Biblioteca Nacional[73].

En la *Memoria de la Biblioteca Nacional* de 1865 encontramos la explicación de la entrada de este ejemplar: según Hartzenbusch, existía uno de la primera edición que había desaparecido hacía años. Cuando López Fabra publicó, a modo de inauguración de su proyecto de edición facsímil, la primera página del primer capítulo, esta circuló por la península y un ejemplar llegó a Teruel, donde el estudiante Justo Zapater y Jareño lo vio. Reproduciendo las palabras de Hartzenbusch:

> Aquella letra y aquellos adornos le hicieron recordar que había visto en una casa de la ciudad un libro del Ingenioso Hidalgo con una primera página semejante: lo buscó, lo adquirió y entendiendo que debía ser la primera edición de la primera parte, y por consecuencia, un ejemplar de rareza grandísima, escribió a esta biblioteca, ofreciéndoselo generosamente. Bien hubiera podido equivocarse el Sr. Zapater, porque la primera y la segunda edición del *Quijote*, hechas en Madrid por Juan de la Cuesta en 1605, tienen igual la página reproducida por el Sr. Fabra; pero la fortuna, como queriendo coronar el noble propósito del Sr. Zapater, y devolver a la Biblioteca Nacional la mitad de una pérdida muy sensible, hizo que el ejemplar de Teruel fuese el de la primera edición, ejemplar bien tratado, aunque falto de la portada y la tabla de los capítulos puesta al fin del volumen, faltas que se han remediado, acudiendo al ejemplar de la Academia Española y la destreza del Sr. Fabra[74].

En efecto, la parte que faltaba fue sustituida por copias foto-cinco-litográficas o, como las denominaríamos hoy, por reproducciones facsímiles.

Durante algunos años no hay nada digno de mencionarse que afecte a la historia de este ejemplar, hasta que, tras el golpe de estado del 18 de julio, comienza la Guerra Civil. Dentro de la labor del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de velar por la protección del patrimonio, se constituyó la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico en los archivos, bibliotecas y museos, a cargo del cuerpo Facultativo. En ellos participaron personas de la talla de Antonio Rodríguez Moñino o Rafael Lapesa e ingresaron en la Biblioteca importantes colecciones de nobles y bibliófilos entre las que destacan las del marqués de Toca, Lázaro Galdiano, Roque Pidal, Gregorio Marañón, duque de T'Serclaes, etc. y las de diversos conventos[75].

---

[73] Reproduzco gran parte de lo expuesto en su momento en mi artículo "La primera edición del Quijote: del ejemplar de la Bibloteca Nacional de España y de su singular historia", *Manuscrt.Cao*, 12 (2012), accesible en: http://nubr.co/9ycjod

[74] *Memoria remitida al Ministro de Fomento … por el Director de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional, 1865, p. 8.

[75] Los detalles del funcionamiento de estos organismos y de los demás avatares sufridos por el personal bibliotecario durante este período pueden encontrarse en los artículos publicados en *Biblioteca en guerra* [catálogo de la exposición]. Madrid: Biblioteca Nacional, 2005, especialmente el de Enrique Pérez Boyero:

Ante el peligro que suponía el ataque de los aviones fascistas sobre Madrid, y especialmente sobre la Biblioteca Nacional, la cámara incombustible de la sección de Raros e Incunables fue protegida por una barricada de sacos terreros. Se empaquetaron también las fichas de los índices.

El 16 de noviembre se arrojaron 28 bombas sobre el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales y algunas de ellas cayeron sobre algunas salas, una de la de Bellas Artes y otra en la de Usoz. En varias ocasiones volvieron a bombardear el edificio, siendo una imagen conocida la del decapitado Lope de Vega, cuya cabeza rodó por la escalinata víctima de un proyectil.

El temor a la destrucción del patrimonio artístico dio lugar a la orden de evacuación a Valencia, promulgada el 22 de noviembre, de los fondos más significativos, tanto de los pertenecientes a la institución como de los procedentes de las bibliotecas incautadas. Los bibliotecarios Amalio Huarte Echenique y Francisco de Borja San Román se ocuparon de seleccionar los impresos y Julián Paz los manuscritos. Rodríguez Moñino fue encargado por el Subsecretario de Instrucción Pública de dirigir las expediciones. Se enviaron 67 cajas a Valencia en diciembre de 1936, que se depositaron en las Torres de Serranos hasta noviembre de 1938 en que fueron trasladadas a Barcelona, siguiendo al gobierno republicano. Y posteriormente, bajo la protección del Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles, se llevaron a la Sociedad de Naciones de Ginebra.

En total, fueron 67 cajas que contenían 5439 volúmenes[76]. La orden de la Dirección General de Bellas Artes del 13 de marzo de 1937 disponía el envío de piezas destacadas, algunas de las cuales estaban guardadas en la caja fuerte. Esta no pudo abrirse, según alegó José Aniceto Tudela (que demostraba así su voluntad de no colaborar con las medidas tomadas), por la increíble razón de no disponerse de las llaves ni de la clave. Por lo tanto, se ordenó embalar la caja fuerte entera con su contenido dentro, que era el siguiente: la *Biblia Pauperum*, del siglo XV; la primera parte de la *Galatea* (1585); la edición de Valencia del *Quijote* (1605); la *Crónica del Cid*, la *Crónica de Fernán González*, la *Celestina*, *Los seis libros del anticristo* (1497), las *Cartas de la infanta Isabel Clara Eugenia* y, por último, la primera edición de la primera y segunda parte del *Quijote*. La página 167 del capítulo tercero del inventario de Ginebra, que hace referencia a la caja 141 en la que estaban estos libros, contiene la relación de dicho contenido[77].

"El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la guerra civil", pp. 169-196.

[76] Enrique Pérez Boyero: "La protección y evacuación del patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Nacional de España", *Arte salvado: 70 aniversario del patrimonio artístico español y de la intervención internacional*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010, pp. 48-53.

[77] Archivo del Instituto del Patrimono Cultural de España, IPCE-A, SDPAN, caja 96/1, fol. 167.

De regreso a la Biblioteca, solo ha vuelto a salir en ocasiones importantes, entre ellas las exposiciones celebradas con distintos motivos, que veremos más adelante.

LA SALA CERVANTES

En el apartado dedicado a la colección cervantina vimos cómo desde el comienzo se intentó disponer de un espacio concreto destinado a ella. En la actualidad, los volúmenes que la integran están en su mayor parte en el Depósito de Fondo Antiguo y los más modernos en el Depósito General.

Pero la Sala Cervantes ha quedado como la sala destinada a la investigación y, aparte de en el nombre, también está presente Cervantes en los cuadros que decoran las paredes, obra del pintor Muñoz Degrain.

Fue este pintor valenciano, aunque ejerció su profesión y su carrera docente en Málaga, quien propuso donar veinte lienzos con la condición de que nunca fueran sacados de su entorno salvo en caso de incendio[78]. El entonces director de la Biblioteca, Rodríguez Marín, que transmitía su mayor entusiasmo a todo lo relacionado con Cervantes, aceptó encantado la propuesta.

En 1920 se inauguró el espacio destinado a la colección cervantina, habiéndose instalado ya los cuadros el año anterior. En ellos, el pintor transmite su conocimiento del *Quijote* y su admiración por Cervantes mediante la técnica impresionista, llegando a identificarse con el autor o con el personaje, en los que a veces se perciben sus rasgos físicos[79].

Elena Santiago describe los cuadros, que ordena por temas[80]:

- Dedicados a Cervantes: "Homenaje a Cervantes", "El rescate de Cervantes"
- Dedicados al personaje de don Quijote: "Don Quijote leyendo" (dos cuadros con este título).
- Escenas concretas de la obra: "Los molinos de viento", "La penitencia de don Quijote", "Don Quijote enjaulado", "Don Quijote y el león", "Duerme el criado y está velando el señor", "Cena en casa de los duques", "De la famosa aventura del barco encantado", "La pastora Marcela", "Sacan del agua a don Quijote" y "Puesto ya el pie en el estribo…"

[78] Manuel Monsonís Monfort: "La Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional", *Ars Longa*, 13 (2004), p. 54. El autor hace también una completa descripción de cada uno de los cuadros.
[79] Manuel Monsonís Monfort: "La Sala Cervantes…", *op. cit*., p. 55.
[80] Elena M. Santiago Páez: "Cuadros cervantinos de Muñoz Degrain en la Biblioteca Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXXXIII (1980), pp. 583-890.

- Escenas de la obra, pero no a un pasaje determinado: “Una fragua”, “Muchacha cerniendo”, “Escena nocturna”, “Sancho y rucio”, “Don Quijote cabalga”, “Dama adornando un altar”

Y destaca aquellos en los que el tema cervantino no es más que un pretexto para pintar un paisaje, de mayor calidad que los que contienen representaciones alegóricas o grandes composiciones de personajes[81].

Cuando los cuadros adornaban la Sección de Cervantes (no la sala actual) y esta tuvo que trasladarse para dejar espacio a las exposiciones, pasaron a decorar la sección de Revistas.

La Sala Cervantes es en la actualidad la sala de consulta de manuscritos, incunables y raros (entendiendo por “raros” los libros impresos entre 1501 y 1830), dependiente del Departamento del mismo nombre. Aparte de consultar las obras originales, que se sirven mediante petición y se encuentran en el depósito con las debidas condiciones de temperatura y humedad que favorecen su preservación y conservación, en ella se puede acceder a una riquísima colección de referencia sobre estos materiales.

6. EXPOSICIONES Y CONMEMORACIONES EN TORNO A CERVANTES

Vicente de los Ríos finalizaba la *Vida de Cervantes* que acompaña la edición del Quijote de Ibarra de esta manera:

> Si hubiera florecido este ilustre español en Atenas o en Roma, le hubieran erigido estatuas y trasladado su vida a la posteridad con aquella noble elocuencia con que sabían honrar el mérito de los claros varones. En España no fue celebrado dignamente entonces por falta de diligencia o de voluntad[82].

En realidad, Cervantes no estuvo presente en la vida cultural española hasta tarde, en comparación con la importancia que se le dio en otros países como Francia o Inglaterra, especialmente al *Quijote*. Como señala Francisco Rico, “en la gándara que fue el pensamiento literario español durante muchos decenios del siglo XVII, el *Quijote* no provocó ningún comentario ni examen de una mínima sustancia (…) Solo menudencias, obviedades y gracietas”.[83] Incluso la primera *Vida de Cervantes* que escribe Mayáns i Siscar y que acompañaba la edición de Tonson de 1738, se debió al encargo de Lord John, barón de Carteret. Es con la edición de Ibarra de 1780, cuyo texto fijó la Real Academia Española, con la que España se sitúa en primera línea y a partir de ahí el autor y su obra comienza a ser objeto de la atención que merecían y el *Quijote* a convertirse en un clásico.

---

[81] Elena M. Santiago Páez: “Cuadros cervantinos…”, *op. cit*., p. 585.
[82] Vicente de los Ríos: “Vida de Cervantes”, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ibarra, 1780, p. xlii.
[83] Francisco Rico: “Tiempos del Quijote”, *Tiempos del Quijote*. Barcelona: Acantilado, 2012, p. 15.

Pero la queja de Vicente de los Ríos, de la que se hicieron eco otros estudiosos, era legítima: no fue hasta 1810 cuando, durante el reinado de José Bonaparte, se dispuso poner una placa en la casa donde había muerto Cervantes y erigir una estatua en Alcalá de Henares, aunque ninguno de los dos proyectos se llevó a cabo.

Siguiendo a Francisco Rico, el culto al autor y su obra se enmarca dentro de los diversos proyectos nacionales europeos que necesitaban legitimar su identidad y, en el caso de España, don Quijote respondía perfectamente a las necesidades de la cultura nacional que se quería construir[84]. Culto cuyas primeras manifestaciones son el estreno de *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena*, de Ventura de la Vega, en 1832, y la estatua erigida en Madrid y alentada por Fernando VII (obra de Antonio Solà e inaugurada en 1835 en la Plaza de las Cortes), aunque en realidad hubiera sido una iniciativa de José Bonaparte en 1809 y 1810[85], el mismo rey que ya había proyectado algo que nos resulta ahora conocido: la búsqueda de los restos de Cervantes en la iglesia de las Trinitarias.

El año de 1861 es clave para el "cervantismo oficial", que nace a partir de lo dispuesto en el Reglamento de la Real Academia Española de celebrar unas exequias anuales en honor de Cervantes en la iglesia de las Trinitarias todos los días 23 de abril para conmemorar su muerte. Así se hizo y se revitalizó a partir de entonces, no solo la crítica en torno a su obra sino al icono cultural que representaba Cervantes[86], aunque ya se habían organizado actos aislados anteriormente, como reuniones literarias u honras por su eterno descanso, sin carácter oficial.

La serie de acontecimientos alrededor de esta conmemoración, como la reposición de la obra de Ventura de la Vega añadida con tres números musicales por Barbieri o la presentación de una carta manuscrita de Cervantes, cuya falsedad fue posteriormente demostrada, dieron lugar al nacimiento del cervantismo "de la exaltación antes que del estudio", coincidiendo también con las epístolas del doctor Thebussem y su repercusión en el coleccionismo cervantino[87].

Las celebraciones en torno a Cervantes se multiplicaron a comienzos del siglo XX, comenzando por la del centenario de la publicación del *Quijote* –que se conmemoraba por primera vez–, en este caso el tricentenario. La iniciativa la habían tomado Jacinto Octavio Picón y José Ortega Munilla, en la Real Academia Española, siguiendo la idea lanzada por Mariano de Cavia en 1903. En una época tumultuosa, según Eric Storm[88], presidida por el desastre de 1898 y plagada de problemas internos que amenazaban la

---

[84] Francisco Rico: "Tiempos del *Quijote*", *op. cit*., p. 24.
[85] Francisco Rico: "Tiempos del *Quijote*", *op. cit*., p. 31.
[86] Francisco Cuevas Cervera: *El Cervantismo en el siglo XIX… op. cit.,* p. 1351.
[87] Para todo lo relacionado con el nacimiento del "cervantismo" y de su desarrollo en esta época es imprescindible consultar la obra de Francisco Cuevas Cervera: *El cervantismo en el siglo XIX: del "Quijote" de Ibarra (1780) al "Quijote" de Hartzenbusch (1863), op. cit*. Además, para lo relacionado con el Doctor Thebussem, véase, entre otros, José Manuel Lucía: "De cómo el Doctor Thebussem creó el coleccionismo cervantino", *Coleccionismo cervantino en la BNE: del Doctor Thebussem al fondo Sedó*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2015, pp. 23-36.
[88] Eric Storm: "El Tercer Centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español", *Hispania*, 199 (1998), pp. 625-655. Para todo lo relacionado con las celebraciones de 1905 puede consultarse también la obra de Francisco Flores Arroyuelo: *1905, Tercer Centenario del Quijote*. Murcia: Nausicaä, 2006.

estabilidad de la nación, se necesitaba un símbolo que aunara todas las opiniones y que sirviera de motivo común de orgullo, de ahí la elección de la obra y de su personaje principal. Aunque, curiosamente, autores como Ramiro de Maeztu, pensaban entonces que la obra elegida no era la adecuada, pues el estado de Cervantes cuando lo escribió, ya cansado, era el estado de toda la España de su tiempo, y su obra era "el libro de los cansados, los viejos y los decadentes"[89]. Más tarde se retractaría de esta opinión en *Don Quijote, don Juan y la Celestina*.

Para celebrar el tricentenario se nombró una junta por Real Decreto de 2 de enero de 1903, en la que estaban representadas las academias de la Lengua, Bellas Artes de San Fernando, el Ateneo de Madrid, la Asociación de Escritores, el director de la Biblioteca Nacional (entonces Menéndez Pelayo) o el Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

En la *Crónica del Centenario del don Quijote*, dirigida por Miguel Sawa y Pablo Becerra, se fue dando cuenta de todos los actos que se celebraron: entre el festival de orfeones, la retreta militar para recordar al soldado Cervantes, la batalla de flores en el Paseo de la Castellana, la lápida en la fachada de la casa donde estuvo la imprenta de Juan de la Cuesta, el funeral en los Jerónimos o las lecturas públicas de las "Letanías del señor don Quijote" de Rubén Darío, encontramos la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional, que veremos con más atención.

En otras instituciones también se celebraron actos conmemorativos: en la Real Academia Española se leyó el discurso de Juan Valera "Consideraciones sobre el Quijote" (a cargo de Alejandro Pidal y Mon, pues Valera acababa de fallecer) y Menéndez Pelayo leyó el suyo, "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote" en la Universidad Central, entre otros. Junto a ellos, los no oficiales, que respondían a una postura más crítica, propia de escritores más jóvenes como Cejador, Azorín, Bonilla San Martín o Ramón Pérez de Ayala y que se plasmaron en el ciclo de conferencias "La novena de don Quijote" en el Ateneo de Madrid, presidido por Francisco Navarro Ledesma. *La ruta de don Quijote* de Azorín, la *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno o la conferencia de Ramón y Cajal "Psicología de don Quijote y el Quijotismo" fueron otros frutos de esta celebración.

Con todos estos antecedentes, llegó el año de 1905, siendo director de la Biblioteca Nacional Marcelino Menéndez Pelayo, y se celebró la primera de las conmemoraciones que tendrían lugar en el siglo XX. Aunque antes de detenerse en ella hay que hacer hincapié en que siempre hubo intención de "mostrar" a Cervantes en la Biblioteca. En palabras de Amalia Sarriá:

> Si los libros son para ser leídos, los bellos libros son también para ser contemplados. Aunque las bibliotecas extremen sus cuidados para asegurar la integridad de sus tesoros, sin impedir su consulta a los investigadores literarios, son generosas para exponerlos a la contemplación por medio de exposiciones permanentes o temporales. La conmemoración de interés local, nacional o internacional tiene siempre el complemento gráfico de una exposición de libros (…) La Biblioteca

[89] Ramiro de Maeztu: "Ante las fiestas del *Quijote*", *Alma Española*, n. 6 (1903).

> Nacional ha sido fiel a este doble sentido de biblioteca de estudio y de museo bibliográfico desde el primer momento de su constitución[90].

Aún más, diríamos ahora, cuando las nuevas tecnologías permiten, no solo el acceso a los tesoros sino el que formen parte casi de nuestras bibliotecas particulares gracias a la posibilidad de disfrutar de sus reproducciones digitales.

También se aportó a la Exposición Histórico-Europea, celebrada simultáneamente a la conmemorativa del IV Centenario del Descubrimiento de América y cuyo objeto era ofrecer una muestra de la cultura europea en la época del descubrimiento (colaborando con otras instituciones como El Escorial y el Palacio Real), una selección que incluía, entre las 287 obras impresas, las principales obras cervantinas.

A lo largo de los años se celebraron otras coincidiendo con los centenarios de la publicación de la obra o con los de la muerte de su autor, desempeñando en todas ellas la Biblioteca un papel activo que veremos a continuación.

EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA Y ARTÍSTICA CON MOTIVO DEL III CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE (1905)

El 5 de mayo se inauguró la exposición en la Biblioteca Nacional, acompañada de diversos actos, como una misa consagrada por la Real Academia a la memoria de Cervantes, un ciclo de conferencias en el Ateneo, el discurso "Consideraciones sobre el *Quijote*, leído por Juan Valera en la Real Academia y la conferencia de Menéndez Pelayo en la Universidad Central "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*".

La organización partió del Ministerio de Fomento y se expusieron, junto a los libros, otros materiales como cuadros, grabados o tapices. Ángel Barcia la describe así:

> Ocupaba tres salas, una con las pinturas, dibujos y grabados; otra con la reconstrucción de la biblioteca de don Quijote en ocho vitrinas, decorada con tapices del Real Patrimonio, cuadros de Moreno Carbonero y dibujos originales; y una tercera con los ejemplares de las ediciones que tenía entonces la BN y que alcanzaban las 461, en 16 vitrinas[91].

El *Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional en el Tercer Centenario de la publicación del Quijote: año 1905* (Madrid, Imprenta Alemana, 1905) fue uno de los frutos de esta exposición. Fue redactado por Ricardo Torres Valle y Gabriel del Río y Rico, dirigidos ambos por Ricardo Hinojosa y Naveros y asesorados por el entonces director, Menéndez Pelayo.

---

[90] Amalia Sarriá Rueda: *La Biblioteca Nacional y las exposiciones bibliográficas*, *Boletín de la ANABAD*, t. 42, n. 1 (1992), p. 177. La mayor parte de la información relativa a las distintas exposiciones está tomada de esta fuente.

[91] Ángel Barcia: "Exposición conmemorativa de la publicación del *Quijote*", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. XII, (1905), pp. 398-399.

Consta de tres partes: una primera, que incluye las ediciones en español y en otras lenguas de la obra, además de un grupo de "obras artísticas" (cuadros, estampas, dibujos, etc.); la "Biblioteca de don Quijote", cuyos libros fueron descritos por Cristóbal Pérez Pastor y, por último, 40 láminas que reproducen ilustraciones y diversos objetos expuestos, como piezas de cerámica o tapices. Del catálogo se realizó una tirada en papel corriente y otra especial en papel de hilo.

1916: LAS CONMEMORACIONES FRUSTRADAS DEL III CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

El año de 1916 fue un año triste para la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Cervantes, pues los numerosos preparativos arrancaban de abril de 1914 y contaban con un cervantista de lujo, Francisco Rodríguez Marín. Y, a pesar de eso, solo se celebraron unos pocos de los previstos: la exposición de la Biblioteca Nacional no se encontró entre ellos.

El 22 de abril de 1914 se promulga un Real Decreto[92] en el que se dispone la celebración del centenario mediante las siguientes actividades: creación de un monumento a Cervantes en Madrid; publicación de dos ediciones del Quijote, una crítica y otra popular y escolar; exposición bibliográfica en el Palacio de Bibliotecas y Museos; publicación del catálogo ilustrado de la Sala de Cervantes de la Biblioteca Nacional; exposición internacional artística de Cervantes; otros concursos cervantinos organizados por las Reales Academias; creación de un organismo que se dedique a velar por la "difusión y pureza de nuestro idioma" en Europa y América; construcción de una Casa Refugio para escritores ancianos y enfermos; acuñación de un busto, una medalla, una moneda de curso legal y una emisión de sellos de correos; celebración de dos fiestas religiosas, una en San Francisco el Grande y otra en las Trinitarias; y diversos actos en las ciudades de Alcalá de Henares, Valladolid y Sevilla.

Para ello se nombró un Comité ejecutivo cuyo presidente era Francisco Rodríguez Marín, el secretario Fidel Pérez Mínguez y los miembros Blanca de los Ríos, Mariano de Cavia, José Gómez Ocaña, José María de Ortega Morejón y Norberto González Aurioles.

La documentación que consta en el Archivo de la BNE al respecto[93] demuestra que los trabajos comenzaron a organizarse de inmediato y con entusiasmo. Incluso se añadieron actos, como una "manifestación artística" que recorrería el centro de Madrid el día 23 de abril de 1916, en el que se pondría la primera piedra del monumento a Cervantes en la Plaza de España[94] o un "Congreso de educación protectora de la infancia rebelde, viciosa y delincuente"[95]. También se publicó un *Boletín del Tercer Centenario* en el que se daba cuenta del desarrollo de los trabajos y del que se publicaron solo tres números.

---

[92] *Gaceta de Madrid*, n. 113 (23 de abril de 1914).
[93] BNE-A, BN 3075-3084
[94] *Gaceta de Madrid*, n. 318 (14 de noviembre de 1915).
[95] Merece la pena aludir a este acontecimiento poco menos que curioso, para ver cómo hasta las disposiciones legales tenían un toque literario, tal como leemos en el Real Decreto de 10 de julio de 1915 relativo a este posible congreso, destinado a no consentir "por incuria y displicente desaseo que perduraran las genealogías de Lazarillos, Guzmanes, Cortadillos y Rinconetes".

Pero la Primera Guerra Mundial iba a condicionar esta explosión de actividades, que prometía ser muy completa: el presidente del Consejo de Ministros en enero de 1916, el conde de Romanones, plantea al rey que "es imposible moralmente celebrar en abril de 1916 el grande y debido homenaje a Cervantes que se proyectaba", pues estas fiestas "serían indignas a la vez de Cervantes y de España"[96].

La Junta tardó ocho días en responder, alegando estar de acuerdo con la no conveniencia de celebrar determinados actos programados, pero sí con el respeto a los que ya iban muy avanzados o a punto de salir a la luz, caso del catálogo de la colección cervantina[97]. La participación en muchos de ellos estaba siendo muy numerosa, como en la presentación de proyectos para el monumento o en los concursos literarios que se habían propuesto (entre ellos, un romancero de Cervantes). Podrían quedar aplazados, según la Junta, los más "fastuosos", pero no todos: incluso en un país en guerra se iba a celebrar en mayo de ese año el tercer centenario de la muerte de Shakespeare y a Cervantes lo iban a honrar hasta en Filipinas y en la Hispanic Society of America en Nueva York, alegaban.

Sería muy largo detallar lo que se celebró realmente y lo que no, además de exceder el propósito de este texto. En lo relativo a la Biblioteca Nacional, se aplazó la exposición bibliográfica proyectada y un ciclo de conferencias que iba a tener lugar la primera semana de abril a cargo de los miembros de la Junta. Sí se publicó la edición crítica del *Quijote* a cargo de Rodríguez Marín.

EXPOSICIÓN CERVANTINA PARA CONMEMORAR EL 330 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES (1946)

Se inauguró en 1946 con motivo de la Fiesta del Libro, anticipándose a la del año siguiente, cuyo motivo sería el aniversario de su nacimiento. Es significativo que una parte de las obras expuestas procediera de la colección de Juan Sedó, que ingresaría años más tarde, como se verá en su momento. Formaban parte también de esta muestra una selección de obras musicales de la época de Cervantes.

El catálogo de la *Exposición cervantina en la Biblioteca Nacional. Madrid, 1946,* incluía las obras de la BNE y también las de Sedó que prestó para la exposición:

- Obras de Cervantes: 1705 (muchas en varios volúmenes)
- Obras de música relacionadas con Cervantes: entradas 1706-1767
- Obras de caballería, etc.
- Documentos y libros relativos a la vida de Cervantes: 39 entradas, 7 de ellas de la BNE y de Sedó.

EXPOSICIÓN CERVANTINA CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL IV CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1947)

[96] *Gaceta de Madrid*, n. 81 (31 de enero de 1916).

[97] Podría deducirse de esto que el catálogo de Río y Rico estaba preparado para publicarse en 1916 con ocasión del Tercer Centenario, pero al no poder hacerlo se presentó al Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional.

El objeto de esta exposición, que se complementaría con otra, celebrada el año siguiente, era dar a conocer la Sección de Cervantes, aunque participó también la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid. Fruto de la exposición fue el *Catálogo de la primera exposición bibliográfica cervantina* (Madrid: Patronato Nacional del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes, 1947), que contiene 23 manuscritos cervantinos y 1021 ejemplares de ediciones de obras de Cervantes.

SEGUNDA EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA CERVANTINA (1948)

Como complemento de la anterior, esta recogía la aportación de las bibliotecas públicas y de algunas colecciones privadas. Como consecuencia, una nueva publicación, el *Catálogo de la segunda exposición bibliográfica cervantina: Biblioteca Nacional, abril 1948* (Madrid: Patronato Nacional del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes, 1948). Este catálogo no incluía los libros ya registrados en el catálogo anterior, pero sí los procedentes de diferentes bibliotecas, además de la BNE y de la colección Sedó.

- Vol. 1: 1179 obras de Cervantes; 683 sobre Cervantes
- Vol. 2: 4000 artículos de periódico

EXPOSICIÓN CON MOTIVO DE LA ADQUISICIÓN DE LA COLECCIÓN DE JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA (1968)

Aprovechando la celebración de la Fiesta del Libro en abril, se expuso una selección de las obras adquiridas en la sala conocida como "sala caoba" por el material de las vitrinas, que fue inaugurada por el director general de Archivos y Bibliotecas. Asistió la familia Sedó (su viuda e hijos) junto a las autoridades y a numerosos escritores, académicos y bibliotecarios.

En una exposición complementaria, que tuvo un amplio eco en la prensa nacional, se exhibieron alrededor de cuatrocientas láminas inspiradas en el *Quijote* realizadas por alumnos de institutos y colegios.

OTRAS EXPOSICIONES Y COLABORACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL EN EL SIGLO XX

Otras exposiciones, sin tanto renombre como las anteriores pero igualmente favorecedoras de la difusión de la obra cervantina, fueron las siguientes (me limito a enumerar algunas de ellas):

- Ediciones del *Quijote* ilustradas por Dalí y Miciano, 1958.
- *Don Quijote, lector* (23 de abril de 1976). El producto fue el *Catálogo de la exposición "Don Quijote, lector"*, redactado por Amalia Sarriá con la colaboración de Francisco García Craviotto y Celina Íñiguez (Madrid: Biblioteca Nacional de España, 1976).
- Exposición antológica de ediciones del *Quijote* ofrecida a los asistentes al I Congreso Internacional sobre Cervantes en 1978.

- *Cervantes: cultura literaria*. Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional con motivo del 450 aniversario del nacimiento de Cervantes. El producto fue un catálogo del mismo nombre (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos; Madrid: Biblioteca Nacional, 1997).

Fuera de España se celebró, en el Museum für Kunsthandwerk Frankfurt am Main, con motivo de la Frankfurter Buchmesse de 1991, la exposición *Don Quijote: Ausgaben in vierdhundert jahre*, cuyo comisario fue Manuel Sánchez Mariana. De la coordinación del catálogo del mismo nombre (Madrid: Biblioteca Nacional, 1991) se encargó Isabel Ruiz de Elvira.

En algunas, más generales, también figuraron ediciones de Cervantes:

- *Exposición Histórica del Libro: un milenio del libro español*. 1952.
- *Exposición antológica del Tesoro Documental, Bibliográfico y Arqueológico de España*, como conmemoración del Primer Centenario de la creación del Cuerpo Facultativo. 1958. Su catálogo se publicó en 1959.

Finalmente, la Biblioteca colaboró con las realizadas por otras instituciones. Entre otras:

- *Exposición antológica de ediciones ilustradas del "Quijote"*, organizada en Alcalá de Henares con motivo de la restauración de la casa en que nació Miguel de Cervantes Saavedra, en colaboración con la Dirección General de Archivos y Bibliotecas y la Biblioteca Nacional. Con un catálogo del mismo nombre (Madrid: [s.n.], 1956).
- Fiesta del Libro de 1966: *Exposición conmemorativa de la Fiesta del Libro* (Madrid: Biblioteca Nacional, 1966).
- IV Congreso Internacional de Psiquiatría, 1966, cuyo discurso de apertura, del psiquiatra López Ibor, estuvo dedicado al personaje de don Quijote. También se realizó una tirada de sellos con este motivo.

EXPOSICIONES Y ACTIVIDADES EN TORNO A CERVANTES EN EL SIGLO XXI

En torno al IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*:

Dentro del programa especial "IV Centenario del *Quijote* en la Biblioteca Nacional", que tuvo lugar entre abril y octubre de 2005 y en el que se presentaron numerosas actividades, entre otras, la obra de teatro *Don Quijote*, por Teatro del Finikito, el congreso dedicado en noviembre a *Los textos de Cervantes* por el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles o incluso la rompedora escenificación de fragmentos del Quijote en clave hip hop, dirigida por Frank T, se celebraron las siguientes exposiciones:

- *El Quijote: biografía de un libro. 1605-2005*. Comisariada por Mercedes Dexeus Mallol, su propósito era ofrecer una muestra de la colección cervantina, centrada en la "vida" del *Quijote*, haciendo un recorrido desde sus primeras ediciones y traducciones hasta las más valiosas desde el punto de vista artístico, sin olvidar las infantiles y escolares. Fruto de la exposición fue el catálogo del mismo nombre

(Madrid: Biblioteca Nacional, 2005), que cuenta con textos de Francisco Rico, Jaime Moll, Elena Santiago, Leonardo Romero Tobar, Ivan Nommik y la propia comisaria.

- *Los mapas del Quijote.* Destinada a recoger las obras que incluyen mapas del *Quijote* o relacionados con la época de Cervantes. Comisariada por Carmen Líter Mayayo, el fruto de la exposición fue el catálogo del mismo nombre (Madrid: Biblioteca Nacional, 2005).
- *Los territorios del Quijote,* del fotógrafo José Manuel Navia. Sus fotografías reproducían los escenarios de la obra cervantina. El catálogo del mismo nombre (Barcelona: Lunwerg, 2004) contaba con textos de Julio Llamazares, Carlos Alvar o Martín de Riquer, entre otros.

Otras publicaciones, aparte de las exposiciones, fueron las siguientes:

- *De la palabra a la imagen: El Quijote de la Academia de 1780*. La edición, a cargo de Elena Santiago Páez, contó con la colaboración de la Biblioteca de Catalunya, la Biblioteca Nacional de España, The Hispanic Society of America y la Real Academia Española. Dedicado al *Quijote* de Ibarra, centrándose en las ricas ilustraciones que contiene, cuenta con textos de la propia Elena Santiago, además de los de Emilo Lledó, Patrick Lenaghan, Javier Blas, José Manuel Matilla, Rosa Arbolí, Elvira Fernández del Pozo y Joana Escobedo.

- Aunque publicado en 2006, el *Catálogo de la colección cervantina. 1, Ediciones en castellano* (Madrid: Biblioteca Nacional, 2006) formaba parte de las actividades organizadas con motivo del cuarto centenario. Coordinado por Pilar Egoscozábal, en su elaboración participaron Elena Laguna del Cojo, Isabel Moyano Andrés y la misma coordinadora. Quiso ser un primer paso para el control del fondo cervantino, pero la intención de ser continuado por un segundo volumen que incluyera las traducciones y otros sucesivos que fueran completando las demás obras se vio truncada, paradójicamente, por las nuevas herramientas de las que se disponen en la actualidad: la finalidad de recoger las ediciones se dio por cumplida con el plan de catalogación global en línea y su correspondiente digitalización, llevado a cabo entre los años 2015 y 2016. El material destinado a ese supuesto segundo volumen (las traducciones de la obra) pasó a formar parte del portal *Quijotes* de la BNE.

- Centrado en la primera edición del *Quijote*, en 2010 la Bibloteca Nacional publicó la primera versión del *Quijote interactivo* que, a partir de la digitalización del ejemplar de la primera edición, incorpora contenidos multimedia relacionados con la obra y con el contexto de la época. Esta primera versión se ha actualizado en 2015 con nuevas imágenes y contenidos.

No pueden dejar de mencionarse las actividades dirigidas a los niños, que forman parte de la vida cotidiana de la Biblioteca, pero que en ese momento supusieron un nuevo giro en lo que podríamos llamar el "espíritu" de la institución y que coincidió con la renovación y apertura del Museo del Libro en 2006.

Hasta ese momento, las actividades infantiles no se contemplaban en su programación, y a los que veníamos de otros ámbitos bibliotecarios nos extrañaba, no solo que no se tuvieran en cuenta sino que las primeras iniciativas se criticaran con dureza. Fue a propósito de este centenario cuando la entonces directora, Rosa Regás, decidió estrenar una nueva línea de programación para niños y jóvenes que culminaría en lo que actualmente es uno de los atractivos de la Biblioteca, de enorme popularidad. En relación con el *Quijote*, Rosa Regás citaba a Leo Spitzer en uno de los folletos para difundir las actividades: "En Europa, *Don Quijote* es ante todo un libro para niños […]. Son varios los grandes libros de la literatura universal que, pese a no haber sido escritos para el público infantil, han quedado consagrados como obras capaces de ayudar a desarrollar la sensibilidad del ser humano en período formativo".

En este sentido, se celebraron talleres de manualidades y cuentacuentos: "Érase una vez don Quijote de la Mancha", "Pintando la Mancha", talleres de ilustración a partir de la exposición *Don Quijote, biografía de un libro* y diversos programas para colegios, como "Con un *Quijote* en mi mochila".

En torno al IV Centenario de la publicación de la segunda parte del *Quijote* (2015) y de la muerte de Cervantes (2016):

Durante el año 2015, y aunque no se trataba de Cervantes pero está íntimamente relacionado con él, la Biblioteca organizó una exposición destinada al *Quijote* de Avellaneda, cuyo cuarto centenario se había celebrado el año anterior, en el que se mostraba el único ejemplar conservado de la primera edición de la obra (Tarragona: Felipe Roberto, 1614). En torno a la exposición se celebró una mesa redonda en la que participaron el comisario, Felipe Pedraza, Milagros Rodríguez Cáceres, Luis Gómez Canseco y Enrique Suárez Figaredo.

En el mismo año se lanzó el micrositio *Quijotes*, que recoge todas las ediciones de la obra, en castellano y en todas las lenguas a las que ha sido traducido, y se presentó la nueva versión del *Quijote interactivo*, que mencionamos más arriba.

También en 2015 se celebró la exposición dedicada al *Coleccionismo cervantino en la BNE: del Doctor Thebussem al fondo Sedó*, comisariada por José Manuel Lucía y en colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Contamos con un catálogo del mismo nombre publicado por la Biblioteca Nacional de España con textos sobre distintos aspectos del coleccionismo cervantino y sobre la propia colección Sedó en su variedad de materiales.

Dentro de las actividades programadas para 2016, la más importante es, sin duda, la exposición *Miguel de Cervantes, de la vida al mito.* José Manuel Lucía, también su comisario, hará un recorrido por la vida familiar, militar y literaria del autor. En ella colaborarán instituciones como el Archivo Histórico Nacional, el Archivo de Indias, la Real Biblioteca, la Real Academia de la Lengua, el Museo del Prado o la Universidad de Sevilla.

La presentación del micrositio que recogerá todo lo relacionado con Cervantes en la Biblioteca Nacional recopilará todos estos acontecimientos y actividades, de manera que me limitaré a mencionarlos.

La otra línea de actividades, la destinada a un público infantil y juvenil, ha comenzado con una exposición en el Museo del Libro dedicada al *Retablo de Maese Pedro. Una de títeres en la BNE*, a cargo de Alicia Fuentes Vega, en la que se ilustra la importancia de este episodio dentro de la cultura visual quijotesca, como la propia comisaria afirma en el folleto de la exposición

Y continuará a lo largo del año con actividades englobadas dentro del "Programa pedagógico Cervantes" que tendrán lugar en las sedes de Recoletos y Alcalá de Henares y que incluirán talleres destinados a grupos escolares y a niños y jóvenes en general: "Las escrituras en la época de Cervantes", "El Cervantijuego", "Tras las huellas de Cervantes" o "Entre realidad y fantasía", entre otros.

7. MÁS ALLÁ DE LOS LIBROS: LA COLECCIÓN CERVANTINA EN LA ACTUALIDAD Y EL PROYECTO GLOBAL DE CATALOGACIÓN AUTOMATIZADA Y DIGITALIZACIÓN DE LOS FONDOS

Llegamos a la actualidad de la colección, después de haber hecho un recorrido por la presencia de Cervantes en sus más diversos aspectos en la Biblioteca Nacional desde sus orígenes.

Con vistas a ofrecer a la comunidad investigadora, especialmente a los investigadores cervantinos, toda la obra de Cervantes y sobre Cervantes que guarda la Biblioteca, fue el propósito de esta completar la catalogación en línea de todos los fondos. Parte de estos estaban ya accesibles, pero otros solo eran localizables a través de catálogos manuales o impresos. Al mismo tiempo, se emprendió su digitalización, previa selección de los ejemplares más apropiados para ello.

Pero esta colección que podemos ofrecer en 2016 como nuestra contribución a la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Cervantes no se limita a los libros: su riqueza abarca material gráfico (grabados, dibujos, fotografías, "ephemera"), mapas, registros sonoros y audiovisuales (discos, vídeos, archivos de la palabra), recursos electrónicos, manuscritos y revistas. De cada colección se hablará en los distintos apartados del micrositio dedicados a cada uno de estos materiales y se podrá acceder a una selección de los más representativos.

El proyecto de catalogación y digitalización de la colección cervantina comenzó a principios de 2015, con la recopilación de información sobre el estado de lo que se tenía localizado como pendiente de catalogar en línea y las previsiones para su identificación, catalogación y posterior digitalización. Para ello se realizaron una serie de búsquedas dentro del catálogo automatizado, de manera que se acotaran todas las posiblidades de localización de ejemplares, al mismo tiempo que se rastreaban los distintos catálogos manuales. Los distintos departamentos se han centrado durante todo 2015 en esta ardua tarea, dándole prioridad frente a otras.

Con la función de asesoramiento a lo largo del proyecto, se nombró una Comisión de Cervantistas presidida por José Manuel Lucía (Universidad Complutense de Madrid) y formada por los profesores Santiago López Navia (Universidad Internacional de La Rioja), Francisco Cuevas Cervera (Universidad de Cádiz), Begoña Lolo (Universidad Autónoma de Madrid), Vicente Sánchez Moltó (Ayuntamiento de Alcalá de Henares), José Montero Reguera (Universidad de Vigo) y John Ardila (Universidad de Edinburgo).

Creemos poder decir que las aproximadamente 26.000 piezas cervantinas (de Cervantes y con Cervantes como materia), que constituyen una de las más importantes colecciones del mundo, están ya disponibles para que pueda accederse a la información sobre ellas en línea y, en buena parte, a su digitalización.

Y llegamos, no al final, sino a la invitación a entrar, a todo aquel que quiera, en esta importante colección: para investigar, para leer o, simplemente, para disfrutar de ella. Tras haber hecho un recorrido por la presencia de Cervantes en la Biblioteca Nacional de España desde sus orígenes a la actualidad, es el micrositio que se inaugura para conmemorar los cuatrocientos años de su muerte el que tiene la palabra.

Y, porque esta verdad que digo apures,
entra conmigo en mi galera y mira
cosas con que te asombres y asegures

(Viaje del Parnaso, I, 238-240)